

## ***La pérdida de La Goleta y Túnez en 1574, y otros sucesos de historia otomana, narrados por un testigo presencial: Alonso de Salamanca.***

Ricardo GONZÁLEZ CASTRILLO

El hallazgo de cualquier nuevo documento que arroje luz sobre un determinado hecho histórico, esclareciendo puntos oscuros del mismo, modificando asertos tradicionales o simplemente corroborando la visión que del mismo se tenía hasta el presente, es siempre motivo de satisfacción para el investigador. Y tal fue el sentimiento que experimenté al localizar en la Biblioteca Real de Madrid el manuscrito que paso a describir a continuación.

Se trata de la obra titulada "Libro de cassos impensados, perdidas y levantamientos de reyes de Turquia, y de lo que mobio al Gran Turco Selim Segundo octomagno a mandar su Armada a la recuperacion de la fuerça de La Goleta y reyno de Tunes, y de con que potencia y astucia lo recobro. Y de vn notable discursso de la muerte del mismo Gran Turco Selim y subcession de su hijo Morato Primero octomagno, con lo de otras cossas de gustosa lectura. Compuesto en cinco cantos de octaua rima por vn soldado de los particulares que se perdieron en La Goleta". Tan largo texto, dispuesto en base de lámpara a modo de portada, figura en el folio I del manuscrito II-1330 de la mencionada Biblioteca Real, pudiéndose leer, además, al pie: "Scripto en Constantinopla. Año 1576".

Los folios que siguen, hasta el 81v, integran el cuerpo de esta curiosa obra, escrita toda ella con letra de una sola mano, propia de la época que se indica: la última etapa del siglo XVI. La forma poética es la utilizada como principal medio de expresión, si bien cada uno de esos "cinco cantos en octaua rima" de que consta la composición, aludidos en la portada, se hallan precedidos de un breve resumen en prosa donde se adelantan los puntos más importantes tratados luego. Dos prólogos al lector, el primero en prosa y el segundo en verso, completan la estructura del conjunto, cuyo número total de estrofas asciende a 468, numeradas separadamente las de cada canto, con cifras romanas, al margen.

El tema central de la obra lo constituye el relato de la pérdida para las armas españolas de las fortalezas de La Goleta y de Túnez ante el ataque de la armada turca de Selim II, en 1574. Pero lo que aumenta el interés de la narración es el hecho de que su autor fuera testigo presencial de los sucesos que describe, más aún, participante activo y también víctima infortunada de los mismos. Un testigo que, tras la derrota sufrida, trata de explicarse y de explicar a los demás las causas que, a su juicio, motivaron la catástrofe, para desmentir las varias versiones que circulaban entre sus coetáneos sobre el particular. Deseaba dejar constancia, en palabras textuales, "de hauerse

perdido La Goleta por falta de gente, y no por otro ningun particular de los muchos que dello se an platicado y platican"<sup>1</sup>. Su nombre, Alonso de Salamanca, y unos cuantos datos de carácter autobiográfico, espigados en la lectura de la misma obra, es todo cuanto conocemos de este personaje. Y aun el nombre es preciso descubrirlo, ya que no aparece expresado con claridad sino ingeniosamente cifrado en el segundo de los prólogos, aunque el propio autor da la clave para su identificación en la estrofa LXIV del quinto y último canto.

Veinticinco años llevaba Alonso de Salamanca en La Goleta sirviendo como soldado, cuando ocurrió el ataque otomano que puso fin al dominio español sobre la plaza, y si bien tuvo la suerte de ser uno de los pocos que lograron salir con vida de aquel desastre, fue conducido como cautivo a Constantinopla donde permaneció como esclavo "de un moro" por espacio de dos años, al cabo de los cuales pudo evadirse y recobrar la libertad.

La circunstancia de su cautiverio le permitió conocer otros sucesos ocurridos durante su forzada permanencia en tierras otomanas, así como familiarizarse con las costumbres de sus gentes. La muerte del sultán Selim II y la elevación al trono de su hijo Murad III fueron dos de tales sucesos, que aprovecha para incorporarlos a las páginas del libro, adornándolos con profusión de detalles y anécdotas. De destacar es, a este respecto, la minuciosa descripción que hace de la embajada enviada al nuevo sultán por el sofí de Persia, Tashmap. El itinerario recorrido por los emisarios, la espera a que les sometió Murad una vez llegaron a Constantinopla y el alarde de fuerza y poderío que desplegó al recibirles con ánimo de impresionarles, llenan buena parte del canto 4º de la obra. Como broche final, Alonso de Salamanca inserta el relato de su propia evasión, junto con otros 270 cautivos cristianos, desde los baños de Alejandría donde se hallaban reclusos. Los preparativos de la fuga, los imprevistos surgidos que hicieron peligrar el intento, y también el recuerdo de quienes sacrificaron sus vidas en ayuda de sus compañeros, son parte de los angustiosos momentos vividos por el autor en la etapa final de su aventura, y por él registrados en los versos del 5º y último canto.

Tan largá composición poética no cabe duda de que podría definirse con toda justeza como "relato autobiográfico", ya que son las propias vivencias personales del autor las que constituyen el núcleo básico de la obra. Unas vivencias recordadas en la etapa del cautiverio y trasladadas entonces al papel para "con tan curiosa ocupacion, vacar de la grande carga de pensamientos que acarrea la intolerable esclauitud"<sup>2</sup>. No en balde, durante los "quarenta y tres dias que estuuo çercada de turcos [La Goleta] e yo dentro della combatiendo cada ora con los mismos turcos por todos requentros y rebatos y asaltos, de

---

<sup>1</sup> Cf. f.4r.

<sup>2</sup> Cf. f.3v.

vista de ojo vi y note lo que paso dentro y fuera de la misma Goleta"<sup>3</sup>. Y lo que se escapó a su percepción o no pudo presenciar por sí mismo, lo supo a través de "algunos de los setenta y tres soldados que, malheridos y cautiuos de turcos como yo, escaparon con la vida"<sup>4</sup>. Llegado a Constantinopla, pudo ampliar más esa información "tanto de platicas de turcos renegados como de christianos de todas lenguas que hauitauan halli, y de otras personas que se hallaron sobre la armada turquesca en lo desta conquista, que preguntandoles yo, supieron cumplidamente informarme de lo del particular desta jornada, en tiempo de dos años que yo estuue cautiuo dentro y fuera de la misma Constantinopla"<sup>5</sup>. Las fuentes utilizadas por el autor para llenar las lagunas que su propia experiencia personal no alcanzaba a cubrir son, pues, fuentes vivas, no librerías, y, en fin de cuentas, el testimonio de quienes, como él, fueron protagonistas de los hechos acaecidos. Con estos materiales llevó a cabo su obra Alonso de Salamanca, movido por el doble deseo ya confesado: apartar de su mente la triste realidad del cautiverio, y dejar constancia fidedigna de las verdaderas causas que condujeron a la pérdida de La Goleta y Túnez.

Ahora bien, el relato así elaborado no pretendía alcanzar cima literaria alguna o, al menos, no era éste su objetivo prioritario. La postura del autor era, simplemente, la de narrar unos sucesos desde un plano de total objetividad, "desnudo de toda macula de pasion y afición propuesta para dezir mas o menos de uno que de otro"<sup>6</sup>. Por otra parte, él es el primero en reconocer la limitación de sus aptitudes literarias -"cognosco ser vaxo el talento de mi pluma"- que, sin embargo, parece no excluir la posesión de un cierto nivel cultural. Las referencias que hace en las primeras páginas a Paulo Jovio y la Crónica del Gran Capitán, y también a Virgilio y Apiano permiten aventurar tal suposición. En cualquier caso, la intención primordial de Alonso de Salamanca aparece claramente manifestada por él mismo: exponer las causas que provocaron "la inpensada perdida de la fuerça de La Goleta. Digo inpensada por lo de la publica voz que se tuuo de ser tan fuerte que por fuerça de armas parecia ser imposible poderse perder como se perdió. Y con ella el fuerte tuneçino..."<sup>7</sup>. Al obrar así, reconoce estar siguiendo los pasos del Gran Capitán quien, tras el revés sufrido por las tropas españolas en Cosenza a causa de la mala actuación de sus mandos militares, ordenó escribir sobre este hecho y darle la máxima publicidad, para que "siendo notorio por entre los capitanes y gente de su cargo de generalissimo, supiesen mejor apartarse de

---

<sup>3</sup> Cf. f.3r.

<sup>4</sup> *Loc. cit.*

<sup>5</sup> Cf. f.3r-v.

<sup>6</sup> Cf. f.5r-v.

<sup>7</sup> Cf. f.2v.

caer en mismo error siempre que se les ofreciese hallarse en casos de guerra como el ya dicho"<sup>8</sup>. Y ese mismo deseo de extraer conclusiones positivas de un hecho adverso, para evitar en el futuro la comisión de parecidos errores ante situaciones análogas, es el que abrigaba también Alonso de Salamanca al escribir su libro.

Sorprende, no obstante, a primera vista, que el autor haya elegido la vía poética como medio de expresión de sus ideas. Tal vez la explicación se encuentre en la índole misma de la obra, la cual, en razón de su contenido, quizá pudiera tener cabida dentro del género heroico, o al menos así debió pretenderlo Alonso de Salamanca. De ahí la división en cantos que adopta, propia de un poema épico, y constituidos por estrofas de ocho versos endecasílabos "a maiori", en combinación métrica de octavas reales. Valorar la calidad literaria de los mismos o analizarlos desde otro ángulo que el de su contenido histórico, cae fuera de nuestro propósito, centrado con exclusividad en la información que la composición proporciona y no en su forma externa.

La presentación del manuscrito parece revelar la intencionalidad del autor de darlo a la imprenta. De hecho, el f. l -transcrito anteriormente- semeja con toda propiedad la portada de un libro impreso y lleva el reverso en blanco. La adición de dos prólogos al lector es otro dato más que permite avalar tal conjetura. Pero lo cierto es que no tenemos constancia alguna de que Alonso de Salamanca viera publicada la obra. Si así ocurrió, es fácil imaginar la decepción del autor ante el fracaso. Y aunque desconocemos los motivos que pudieron impedir la publicación, descartamos, en principio, que adujeran falta de interés del contenido, dado que Turquía y el Islam en general, ejercían un atractivo especial sobre la política y la sociedad de la época. Buena prueba de ello es la vastísima producción literaria aparecida en la decimosexta centuria sobre estos temas<sup>9</sup>. De dicha producción, un número considerable de títulos hacen referencia a la conquista otomana de La Goleta en 1574, como puede comprobarse por la relación que el Prof. Salvatore Bono publicó hace ya algunos años y en la que, pese a su exhaustividad, no figura el manuscrito que nos ocupa<sup>10</sup>.

---

### **Análisis del contenido.**

En el primer prólogo al lector, escrito en prosa, Alonso de Salamanca adelanta algunas noticias que más tarde tratará con mayor amplitud, y apunta

---

<sup>8</sup> *Loc. cit.*

<sup>9</sup> Fernando García Salinero señala que en el siglo XVI se publicaron más de dos mil títulos, entre libros y opúsculos, sobre Turquía y el Islam. Cf. *Viaje a Turquía*, 2ª ed., Madrid, Cátedra, 1985, p.27.

<sup>10</sup> Vid. Salvatore Bono, "Documenti inediti e rari sulla storia della Tunisia negli anni 1573-1574", en *Studi Magrebini*, v.I (1966), pp.91-101.

conclusiones que son, en fin de cuentas, su propia interpretación de los hechos. En su opinión, el móvil que incitó a Selim II a enviar la flota para recuperar el reino de Túnez no fue otro que el deseo de vengar las afrentas inferidas por Carlos V a su padre Solimán, "y sobre todo, por poco antes desto hauer perdido en batalla naual su pujante armada, y segunda vez mismo reyno de Tunez por mano del serenissimo don Juan de Austria de felicissima memoria"<sup>11</sup>. El grueso de las tropas, de ambos bandos, que intervinieron en la acción, así como el número de bajas son datos importantes que quedan puntualmente anotados. Los otomanos contaban con "trezientas y treinta galeras mahonas y naues de armada, y mas de çiento y veynte mill combatientes turcos y moros estuuo en lo desta conquista, donde es notorio perdió mas de treynta y tres mill soldado[s] genisaros asentados a sueldo de su armada naual y campo terrestre". Tan elevado número de fuerzas contrastaba con la reducida guarnición de la plaza: "y la gente de guerra que hauia en La Goleta, que fue la que mato los mas de los treynta y tres mill turcos, no huiendo sido en prinçipio mas de solos mill y seisçientos. Y despues de muerto este numero peleando, auerle venido de Tunez otros mill y dozientos, por tres vezes, de socorro mandado de otro fuerte tunezino, que en todo fueron dos mill y ochoçientos, de los quales al dia vltimo no se hallaron mas de solos seisçientos para poder tomar armas, por estar los mas muy malheridos y al fin del asalto todos muertos, sin quedar con la vida mas de solos los setenta y tres ya declarados que, de vista de ojo y verdadera relacion, sé por cossa çierta fueron esclavos de turcos, con otros quatrocientos que tomaron a vida sobre el fuerte de Tunez, de los tres mill y duzientos que, despues de perdida La Goleta, se hallaron en mismo fuerte, la mitad españoles y los demas de naçion ytaliana y otras lenguas".

### **Canto primero**

El recuerdo de Carlos V y de sus campañas en los distintos frentes europeos ocupa las primeras estrofas de este canto, para pasar seguidamente, como era obligado, a mencionar su expedición a territorio norteafricano:

- VII. Fue en persona al reyno tunczino  
porque Moliazen se lo ha rogado,  
que era suyo el reyno que desino  
y Baruaroja se lo hauia ganado  
a este mismo rey el sarrazino  
por Soliman, zultan turco afamado,  
teniendo alli su armada de galeras  
que Quinto le quemó con sus vanderas.
- VIII. Esto fue en el mes de julio nombrado  
del año treinta y cinco con quimientos,  
dexando aparte mill que se an contado

---

<sup>11</sup> Cf. f.4r.

ya de nuestra hera muy esentos,  
 quando por su mano ha sujetado  
 el dicho reyno antiguo y otros quentos  
 que ha hecho por sus manos y prudencia  
 por no ganar jamas cossa en auscencia.  
 .....

- X. Tomado que huuo el reyno tunczino  
 dexolo assi sujeto y aliado,  
 mas como La Goleta en el camino  
 estaua, para sí la ha conquistado  
 por ser vn sitio fuerte, muy vezino  
 del Cartago antiguo memorado.  
 Mandó se fortifique y se sustente  
 siempre por Spaña con su gente.

En efecto, en julio de 1535 Carlos V había dirigido con éxito una expedición contra el reino de Túnez que obligó a Barbarroja a buscar refugio en Bona. La flota del corsario fue destruida y en Túnez quedó establecido un protectorado español, mientras se iniciaban una serie de obras de fortificación en La Goleta, punto estratégico de importancia. Los resultados de la acción fueron, por tanto, satisfactorios. El fuerte de La Goleta constaba de un cuerpo central cuadrado y cuatro bastiones (*Goleta la Vieja*), pero este primitivo recinto de tiempos de Carlos V quedó luego incluido dentro de la nueva fortificación que Felipe II encargó al ingeniero italiano Il Fratino, en 1565, para reforzar las defensas de la plaza, y que estaba provista de seis bastiones (*Goleta la Nueva*)<sup>12</sup>.

En 1569 los turcos volvían a recuperar el control sobre el reino de Túnez, tras una corta batalla que tuvo Beja por escenario, sin que el monarca español pudiera hacer frente a la nueva situación por impedirse los compromisos adquiridos con las potencias coaligadas en la Santa Liga. Pero deshecha tal coalición después del triunfo de Lepanto, es entonces cuando "libre de compromisos, España se propone satisfacer el objetivo norteafricano que había quedado relegado en la alianza: la conquista de Túnez"<sup>13</sup>. Con esta intención se hacía a la mar, desde Mesina, don Juan de Austria el 9 de octubre de 1573; al mando de una flota de 100 galeras y 20.000 hombres, con la que

---

<sup>12</sup> Los cuatro bastiones de la Goleta Vieja se denominaban, respectivamente, de Santa Bárbara (situado al SE.), San Jorge (NE.), Santiago (NO.) y San Miguel (SO.). Y los de la nueva construcción: Santa Marta, San Felipe, San Pedro y San Alfonso, en la orilla norte del canal; y San Juan y San Ambrosio, en la orilla sur. Cf. Paul Sebag, "La Goulette et sa forteresse de la fin du XVIe siècle à nos jours", en *IBLA*, t.XXX (1967), pp.16-17 y 32-34. Vid. también, Bartholomeo Ruffino, "Sopra la desolazione della Goletta e forte di Tunisi", ed. (y trad. franc.) Paul Sebag en *Les Cahiers de Tunisie*, t.XVII, núms. 65-67 (1969), p.33, tr. pp.134 y s.

<sup>13</sup> Cf. Vicente Palacio Atard, *Manual de Historia Universal. Edad Moderna*, 2ª ed., Madrid, Espasa-Calpe, 1970, p.238.

"vençio la fuerza turquesana, tomándole la suya y gra[n] thesoro, de lo qual Selin, mui congojado, procura de vengarsse con cuydado", cantará en sus versos Alonso de Salamanca<sup>14</sup>. Pero la operación que tan buen comienzo tuvo fracasaría por las desavenencias surgidas entre don Juan y su hermano el rey con respecto a la política a seguir. Felipe II pretendía dismantelar los fuertes de Túnez y La Goleta por el elevado coste que suponían, agobiado como estaba por la sangría económica que representaban los Países Bajos. Se vislumbraba ya la orientación marcadamente atlántica de la política exterior española que quedaría definitivamente consagrada en 1580. Don Juan de Austria, en cambio, representaba la tendencia mediterránea e incluso abrigaba la esperanza de llegar a ocupar el trono de Túnez y fundar allí un reino de corte europeo. Por ello, no sólo incumplió las órdenes recibidas de dismantelar los fuertes citados sino que hizo construir otro más, situado entre la ciudad de Túnez y el lago próximo a ella<sup>15</sup>. Y encargó la obra al milanés Gabrio Serbelloni quien dio comienzo a la misma el 11 de noviembre de 1573<sup>16</sup>. El nuevo fuerte, denominado *Nova Arx*, tenía forma de estrella de seis puntas, con un bastión en cada una, y su circunferencia era dos veces mayor que la de La Goleta<sup>17</sup>. Sin embargo, pese a que los hombres trabajaron en él con gran esfuerzo y diligencia, a razón de "tres horas diarias cuando no estaban vigilando", al decir de Serbelloni, lo cierto es que la obra no estaba terminada al arribo de la flota turca en 1574 y presentaba, además, graves deficiencias, que constan registradas en la relación del ingeniero italiano.

---

<sup>14</sup> Vid. estrofa XVII (f.11r del ms.).

<sup>15</sup> Este lago, llamado Estaño, tenía escasa profundidad pero facilitaba la comunicación entre el nuevo fuerte construido y La Goleta. Surcándolo, se tardaban menos de tres horas en cubrir la distancia que separaba ambas fortalezas, mientras que el viaje por tierra requería una hora más. Cf. Bartholomeo Ruffino, "Sopra la desolatione...", ed. Paul Sebag, *loc.cit.*, p.35, tr. p.137.

<sup>16</sup> El propio Gabrio Serbelloni hizo la descripción del fuerte tunecino en su "Relación de sucesos de la Goleta y Túnez...1574", cuyo manuscrito conserva el Archivo Vaticano. Fue publicado por Elie de la Primaudaie en su estudio "Documents inédits sur l'histoire de l'occupation espagnole en Afrique (1506-1574)", aparecido en la *Revue Africaine*, t.XXX (1877), pp.294-298 y 361-370. Posteriormente Paul Sebag aprovechó la mencionada descripción para su artículo "Une ville européenne à Tunis en XVI<sup>e</sup> siècle", en *Les Cahiers de Tunisie*, t.IX (1961), pp.97-107. Sobre este fuerte, vid. además: Paul Sebag, "Une relation inédite...", pp.33-34, tr. pp.135-136; y Ch. Monchicourt, "Essai bibliographique sur les plans imprimés de Tripoli, Djerba et Tunis-Goulette au XVI<sup>e</sup> siècle et note sur un plan d'Alger", en *Revue Africaine*, 1925, pp.385-418.

<sup>17</sup> Vid. Elie de la Primaudaie, *op.cit.*, p.295. Los seis bastiones se denominaban, respectivamente: Doria, el situado al Sur; Serbelloni, al SO.; Salazar, al O.; San Jacobo, al N.; Austria, al E.; y San Juan, al SE. Cf. Paul Sebag, "Une ville européenne...", pp.100 y s.

Todos estos acontecimientos eran conocidos puntualmente por la Sublime Puerta. "Botayvo, moro viejo muy discreto" -en palabras de Alonso de Salamanca- había informado personalmente a Selim II en la entrevista que el sultán tuvo a bien concederle, a solicitud de Euldj Ali<sup>18</sup>, y en la cual incitó al soberano otomano a emprender la conquista de Túnez. Veamos cómo relata nuestro autor estos hechos:

- XVIII. Corriendo de setenta la carrera  
y tres le vino nueua, y no en secreto,  
que el gran hijo de Carlo destruyera  
a Tunes, y a Biserta puso aprieto.  
Cumplida relacion desto le diera  
Botayuo, moro viexo mui discreto,  
de Tunes fue virrey el zarraçino,  
y éste al gran Selin abrió el camino.
- XIX. Llegó a Costantinopla el mesmo día  
de Barbara la Sancta el zarraçino<sup>19</sup>.  
Reciuelo Auchali con cortesia  
en Visitax do está que allí es contino;  
de su embaxada trata, y le dezia  
que al gran Selin hablar es su camino.  
Respóndele él: "Quietaos al presente,  
que yo os porné con él muy prestamente".
- XX. De allí se fue Auchali para el Gran Tracio,  
y a Mchemet vaja maior priuado,  
el caso recontó con mucho espacio  
de lo que en Verueria hauia pasado,  
que con el gran Selin en su palaçio  
y los vaxanes quatro en consulado,  
tratar quiere aquel moro su propuesto,  
dándole audiençia y muy de presto.
- XXI. El Gran Vajá Vesir en vn istante  
entró dentro a Selin, do la venida  
de Auchali le trata, y que importante  
le parece y será bien ser oyda,  
mandándole su Alteza estar delante  
de sí y los dichos quatro, aquel numida  
quē diga la embaxada a ques venido  
y que en su Gran Consejo sea oydo.
- XXII. Señala tiempo y dia el octomano  
de cuándo ha de venir el moro al hecho,  
que fue a los nueue justos del malsano  
mes que acaua el año a su despecho.

---

<sup>18</sup> Euldj Ali era un renegado de origen calabrés que había servido durante algun tiempo a las órdenes del hijo de Jayr al-Din Barbarroja. Sus numerosas victorias navales le granjearon la estimación de Selim II, quien le nombró Bajá de Trípoli, en 1565, y tres años después, Berbeley de África, abrigando desde entonces el sueño de dominar todo el Magreb. Cf. Paul Sebag, "Une relation inédite...", p.175.

<sup>19</sup> La festividad de Santa Bárbara se celebra el 4 de diciembre.



Con esto fue Euchali al zaricano,  
dexando su negocio a poco trecho,  
que dos dias no más sólo faltauan  
para en hecho poner lo que tratauan.

- XXIII. El día senalado, el gran Selino  
mandó presto se junten a consejo,  
y en siendo juntos, luego el moro vino,  
comiença su envaxada, como viejo,  
diziendo: "¡Gran Consejo y mui venino  
zultan sobre zultanes muy anejo!  
Toda la morisma africana  
espera en tu clemencia y fuerça humana.
- XXIV. "Sabrás que surca el de Austria tu sendero,  
persigue la morisma mahometana,  
a Tunes te ha quitado todo entero,  
y de te perseguir tiene gran gana  
por desiparte el africano imperio  
de Libia, con Numidia y Mauritana.  
Si no resistes presto a su feressa,  
podrá ser disminuyas tu grandeza.
- XXV. "Los moros de Numidia y de Cartago  
inuocan tu fauor, uengo a deçillo.  
Suplícote en su nombre que este estrago  
con tu armada quieras resistillo  
imbiando en su fauor mucho tráfago  
de gente, pues que della eres caudillo,  
para resistencia tan forçossa  
que es fuerça que se haga y no otra cosa.
- XXVI. "Segura vajará tu real armada,  
libre nauugará el mar Tirreno,  
terná lugar seguro a la imbernada  
en el puerto Cartago tan ameno.  
En daño de christianos ajuntada  
galera o galeota en aquel seno,  
tanto que de yspano [e] ytalo asiento,  
esclavos te dará pares sin quento.
- XXVII. "Que siendo allá vaxada te aseguro  
que todos por tí alçen su vandera,  
y que tu gente de armas terná muro  
en toda la morisma y su riuera.  
Y si no acudes a este casso duro  
la morisma pierdes toda entera,  
que le será forçosso darse a España  
faltando tu fauor, destreça y maña".
- XXVIII. En esto el gran Selin en su bidriera  
estaua, y consejeros con el moro.  
Por señas les mandó lo saquen fuera,  
y lo que ha dicho tengan mui decoro  
conforme a su potencia y fuerça fiera,  
y que siendo ansí se gaste su thesoro  
en defender la Libia y Veruería  
del gran Philipe rey y su valía.

El discurso del tunecino causó un buen efecto en Selim y sus consejeros pero éstos recomendaron al sultán que obrase con prudencia, ya que un nuevo desastre ante las tropas españolas podría traerle fatales consecuencias. "Combiénete que estés mui vigilante, que si ésta va y se pierde, fondo as dado", escribe Alonso de Salamanca, resumiendo la advertencia de los consejeros. A tono con esta recomendación, el monarca otomano decidió iniciar una serie de contactos con diversas potencias europeas enemigas de España -Francia y los príncipes protestantes de Alemania, principalmente-, con el fin de fomentar levantamientos múltiples que distrajeran la atención de Felipe II de los asuntos norteafricanos. Y luego de una tal preparación diplomática -recogida también por nuestro autor en sus versos-, dió la orden de reunir una poderosa armada a cuyo frente puso a Euldj Ali, mientras el ejército de tierra quedaba bajo el mando de Sinán Pachá. En palabras de Hess, "el sultán arriesgó gran cantidad de hombres, dinero y armas para conquistar Túnez y también movilizó una red de acuerdos políticos con las potencias del oeste"<sup>20</sup>.

Iniciada la concentración de tropas en marzo de 1574, dos meses después estaban listas para partir. Cuántos fueron los barcos y hombres movilizados en esta expedición es, sin embargo, cuestión difícil de precisar con total exactitud dadas las diferentes cifras que manejan los cronistas. Para Alonso de Salamanca fueron 330 los navíos que se presentaron ante Túnez, pues a los 300 que salieron inicialmente de Constantinopla, se les unieron luego 30 más en Navarino:

.....  
XXXVII. ....

Y los castillos del Estrecho, viendo  
la armada, la hazen salua mui notable  
por ver treçientas belas ajuntadas,  
de gente y munición mui bien cargadas.

XXXVIII. Doçientas y setenta son galeras,  
diez y seis mahonas, treçe naves,  
treynta galeotas gruesas fieras  
que a nos fueron pesadas y mui graues.  
.....

XLI. Salida de la Grecia y Anatulia  
la armada infiel, siguiendo su camino  
se fueron a Modon, que de alli hauia  
de yr en breue tiempo a Nauarino,  
a do la guardia vino el mesmo dia  
de todo el arçipelago vezino.  
Galeotas fueron veynte y veinte fustas  
de guardia y de cosarios todas justas.

XLII. Tomaron alli gente y bitualla,

---

<sup>20</sup> Vid. Andrew C. Hess, *The forgotten Frontier. A History of the sixteenth-century Ibero-African Frontier*. Chicago, Univ. Press, 1978, p.94.

y a cinco del de junio se partieron.  
Trecientas son y treynta, y en vatalla,  
las belas que de aquel puerto salieron.  
.....

Y este mismo número de 330 barcos es el que había apuntado ya al comienzo de la obra, en el primer prólogo al lector. Casi coincidente con esta cifra es la que proporciona otro autor coetáneo de Alonso de Salamanca, llamado Juan de Zanoguera, quien escribió acerca de la composición de la armada turca que intervino en esta acción, evaluando en 327 el grueso de sus barcos, conforme al siguiente desglose: "doscientas y ochenta galeras, quince galeotas gruesas, quinze galezas y mahonas, trece naves, cuatro caramuchalis<sup>21</sup>, aunque ellos decían trescientas galeras"<sup>22</sup>. Según Hess, las disparidades numéricas que separan a los tratadistas oscilan entre 250 y 300 para la estimación de los barcos, mientras que para el contingente de tropas gira en torno de los 100.000, incluyendo en esta cantidad los refuerzos enviados por las poblaciones autóctonas de Argelia, Trípoli y Túnez, que pudieron ser unos 30.000 hombres<sup>23</sup>.

El derrotero seguido por la flota turca hasta su arribada al litoral tunecino es otro de los puntos que detallan con precisión los versos de nuestro autor, el cual habla incluso del contratiempo sufrido a cien millas de la isla de Zante, donde fueron sorprendidos por un violento viento maestral que les obligó a buscar refugio en las costas de Calabria y dedicarse durante ocho días a reparar los desperfectos de las naves.

Mientras tanto, la situación en los enclaves españoles era de una total inconsciencia por parte de sus autoridades, incapaces de percibir la gravedad del peligro que se avecinaba, ni de que La Goleta sería el primer objetivo atacado. Y no es que Gabrio Serbelloni<sup>24</sup>, el constructor del *Nova Arx* y

---

<sup>21</sup> Los caramuzales o caramusalis turcos, cuyo nombre derivaba del puerto de Izmit donde se contruían, eran embarcaciones hechas con gruesos tablonos de madera de plátano, la cual presentaba buena resistencia al agua. Se utilizaban para el transporte de trigo. Cf. Ferdinand Braudel, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, Mexico, Fondo de Cultura Económica, 1987, t.I, pp.149 y 185.

<sup>22</sup> Vid. Juan de Zanoguera, *Relación de la flota turca...1574*, ms. del Archivo General de Simancas (Armadas y Galeras, leg. 450), ed. por Elie de la Primaudaie, *op. cit.*, p.464.

<sup>23</sup> Cf. *The forgotten Frontier...*, p.95.

<sup>24</sup> Además de un brillante ingeniero militar en cuyo haber se contaban las fortificaciones de Roma, Ancona, Civitavechia y Ostia, Gabrio Serbelloni, nacido en 1509, fue también un profesional de las armas que a los 22 años dirigía ya la defensa de la plaza de Cecco, asediada por el duque de Milán. Estuvo presente en la batalla de Lepanto y acompañó luego a don Juan de Austria en su campaña de Túnez. En una relación hecha por él mismo a propósito de un pleito que mantenía en España sobre la

governador de este fuerte desde la partida de don Juan de Austria, o Pedro de Portocarrero, que regía La Goleta, pudieran alegar falta de información, pues el 12 de junio había entrado en Túnez el coronel Tiberio Braccanza<sup>25</sup> con un cierto número de galeras, portadoras de refuerzos en hombres y dinero, y había advertido puntualmente a ambos jefes militares de la inminente llegada de la armada turca. Los versos de Alonso de Salamanca dejan traslucir su indignación ante la manifiesta ceguera de aquellos mandos militares:

- XLIV. Pues que tubimos nueua que venia  
el armada infiel a la Goleta  
que a Tunes conquistar cierto queria,  
por que Votaybo ordenó tal treta  
hauiendo ydo en persona allá en Turquía,  
como ya en lo passado se decreta.  
Y dello, mill hausos nos vinieron  
mas nunca nuestras gentes lo creyeron.
- XLV. A doze del de junio las galeras  
nuestras llegaron con dinero y gente,  
do el coronel Tiberio muy de veras  
a todos aduirtió que ciertamente  
seríamos sitiados con trincheras.  
Prouehersse lo que falta de presente  
nos dize aqui se haga con cuidado,  
pues ansí se ha hecho en lo passado.
- XLVI. Y dixo: "Si aqui quieren mi persona,  
con mi gente la ofresco a tal efecto.  
Serbir quiero a Philipe y su corona,  
y más adonde hubiere más aprieto".  
Cada qual en esto bien le hauona,  
de platico soldado en guerra electo.  
Mas Cabrio y don Pedro cada vno  
diçen no han menester hombre ninguno.
- XLVII. No tan solamente no han tomado  
la gente que le ofreçe el buen Tiberio,  
mas Cabrio desde Tunes ha mandado  
despedir a muchos de su imperio.  
Quinientos son y más los que ha enuarcado,  
pudiéralos tomar don Pedro yberio

---

fortificación de Oropesa y la encomienda de Villa Hermosa, y que se conserva en la Biblioteca del British Museum, confiesa haber servido durante 24 años en los ejércitos de Carlos V y otros 14 en los de Felipe II. Cf. British Library, ms. Add. 28.337, ff.400r-401r; Salvatore Bono, "Documenti inediti e rari sulla storia della Tunisia negli anni 1573-74", en *Studi Magrebini*, v.I (1966), p.93; C. Promis, *Biografie di ingegneri italiani del secolo XIV alla metà del secolo XVIII*, Miscellanea di storia patria, t.XIV, 1874, pp.208-247.

<sup>25</sup> Quinientos infantes veteranos eran los refuerzos llegados con el coronel italiano Tiberio Braccanza. Cf. Bartholomeo Ruffino, "Sopra la desolatione...", ed. Paul Sebag, p.57, tr. p.166.

siquicra para bien fortificarsse  
pues su pretension hera de salbarsse.

Para mayor abundamiento, el 1 de julio recibía Gabrio cartas de Granvela en las que le prevenía igualmente del peligro, informándole del número de barcos de la armada enemiga, su formidable artillería y la impresionante cantidad de víveres y municiones que transportaba<sup>26</sup>. Asimismo le aconsejaba se pusiera en contacto con el mando militar de La Goleta a fin de coordinar sus fuerzas y preparar una defensa común. La realidad, pues, se imponía y no había lugar a ignorar por más tiempo el peligro. De ahí que al mismo día siguiente, el 2 de julio, se entrevistaran ambos jefes militares en La Goleta. En dicha reunión, Serbelloni manifestó su intención de permanecer en el *Nova Arx* tunecino mientras no recibiera órdenes expresas del monarca en sentido contrario, actitud que merece las críticas de Alonso de Salamanca. Sin embargo, enviaría nueve banderas en ayuda de La Goleta. De regreso a su fuerte, Serbelloni "escribió a Granvela sobre las deficiencias que observó en La Goleta"<sup>27</sup>. Don Pedro, entretanto, se apresuraba a hacer el recuento de las fuerzas que poseía y a distribuir las convenientemente. Dieciséis eran las banderas con que contaba: seis, de los efectivos ordinarios de La Goleta, mandadas por los capitanes Martín Canales, Martín Lorenzo de Extremadura, Pablo de Aldana, Francisco de Haro, Francisco de Meneses y Francisco de Vargas; una procedía de la vecina fortaleza de Bizerta, abandonada por los españoles, y cuyo gobernador Francisco de Ayala con los 200 hombres a su mando, pasaron a engrosar las tropas de don Pedro; y, por último, las otras nueve habían sido enviadas desde Túnez por Serbelloni. Sus respectivos capitanes llamábanse Barahona, Pedro Artieda, Antonio Velasco, Martín de Benavides, Giacomo Brembilia -apodado Vallacerca-, Giovanni Battista Malherba -de Cremona-, Giovanni Loys Belvisio, Rodrigo de Velasco y Rodamonte Beccaria.

El testimonio de Alonso de Salamanca apoya cuanto antecede:

XLIX. Don Pedro y Cerbellon con capitanes  
se juntan a consejo dentro el fuerte,  
tratando la venida destes males  
y al fin su conclusion fue darles muerte  
resistiendo bien como alemanes,  
mas sin desmantelar bien se conçierte  
y compartiendo allí la infanteria  
vanderas nueue dio Cabrio este dia.

L. Quedaron conçertados que si el caso  
fuesse sucediendo inquietamente  
nos prometio otras tantas paso a paso,

---

<sup>26</sup> Vid. Gabrio Serbelloni, *Relación...*, ed. Elie de la Primaudaie, *op. cit.*, p.297.

<sup>27</sup> Cf. *Loc. cit.*

- no subcediendo algun incombiniente  
de casso y mal fortuito, floxo y lasso,  
de perdida del fuerte y de su gente,  
del qual hazer ausencia no queria  
si orden de Su Alteça no venia.
- LI. Quedando con aqueste prosupuesto  
don Pedro y Cerbellon se han apartado.  
Suplicale don Pedro que esté presto  
a todos socorrer como esforçado,  
con animosidad de hombre dispuesto,  
que en esto se cognosçe el buen soldado.  
Y que mirasse bien que en la Goleta  
era del gran Philipe joya electa.
- LII. Como don Pedro fue de alli venido,  
luego le imbio Cabrio las vanderas  
y en la fuerça se han presto metido  
por ver que ya el negoçio yba de veras.  
Y a la defenssa en breue repartido  
do todos adreçan sus trincheras  
mandó luego don Pedro ver la gente  
que tenia para este mal presente.
- LIII. Ochoçientos con mill de infanteria  
de España [e] Ytalia hauia en la Goleta  
quando la armada infiel çerca venia,  
y como quatroçientos de imperfecta  
de los del trauaxo y mercançia  
duçientas con dos mill toda decreta  
y toda muy mal plastica en efeto  
para caso tan arduo en tal aprieto.
- LIV. En diez y seis banderas esta gente  
estaua repartida segun quento:  
las seis del ordinario alli presente  
en la fuerça hecho ya su asiento,  
y vna de Viserta preminente,  
con nueue tunezinas, del çimiento  
que alli se fabrico para defenssa  
de aqueila fortaleça tan inmensa.
- LV. Que dellas capitanes señalados  
del ordinario fue: Lohiço Segura  
con el Martin Canales de afamados,  
y Martines Lorenço Estremadura,  
tambien Pablo de Aldana en los pasados  
quenta, y tres Françiscos se procura:  
de Haro, Menesses, Vargas su apellido,  
y a Ayala, el de Viserta, alli venido.

El 13 de julio, lunes, fondeaba la armada otomana frente al cabo de Cartago mientras soplabá viento jaloque -o de levante- por el de Azafrán, según apunta nuestro autor. El desembarco se realizó con toda rapidez y comenzaron a atrincherarse con igual celeridad. "Los turcos -escribe Bartholomeo Ruffino- construían sus trincheras en pleno día, sobre nuestros

ojos y enteramente al descubierto, sin interrumpir jamás su trabajo"<sup>28</sup>. Las primeras escaramuzas entre los dos ejércitos tuvieron lugar al día siguiente, 14 de julio, tras de apoderarse los turcos de las cisternas. Y, aposentados en los quemaderos, los ingenieros de su ejército comenzaron a preparar el terreno para el asedio:

- LXI. Otro siguiente casi a mediodía  
a las sisternas altas ha hallegado,  
do començó a sacar infanteria  
tomando las salidas con cuidado.  
Don Pedro alli la suya presto imbia,  
do grandes caramuças se a trauado  
con mas de treynta mil turcos paganos  
y solos ochocientos los christianos.  
.....
- LXIII. Retiranse christianos a la tierra,  
con pérdida dos que alli han quedado  
muertos en aquella cruda guerra.  
Turquia, no siguiendo con cuidado,  
que quiere ver su lança a dónde aferra  
pues a los quemaderos ha llegado,  
reconociendo bien los ingenieros  
en sitio de trincheras y postucros.

### Canto segundo

Con estas noticias acaba Alonso de Salamanca el canto primero y, luego de una breve introducción en prosa, da comienzo al segundo, dedicado íntegramente a relatar los sucesos acaecidos dentro y fuera de La Goleta durante el tiempo que duró el asedio turco. En las tres primeras estrofas el autor evoca, en tono elegíaco, "los fuertes desdichados de Tunes y Goleta... por mucha confianza al fin perdidos". Y a continuación destaca el apoyo prestado por las poblaciones autóctonas a los otomanos:

- IV. Morisma vino mucha al enemigo  
para acarralle la faxina<sup>29</sup>  
con otros adereços de su habrigo  
que a trinchera y reparo se encamina,  
temiendo cada qual mortal castigo,  
que otra cossa halli no se ymagina  
sauiendo ser muy fuerte la Goleta  
con artilleria bien perfecta.  
.....

---

<sup>28</sup> Vid. *Sopra la desolatione...*, ed. Paul Sebag, p.68, tr. p.181.

<sup>29</sup> "Fajina: haz de ramas delgadas muy apretadas de que se sirven los ingenieros militares para diversos usos y muy señaladamente para revestimientos. Las hay de revestir, de coronar, incendiarias, etc. Cf. José Almirante, *Diccionario militar etimológico, histórico, tecnológico*, Madrid, 1869, p.484.

- XI. Mandó luego [Sinán Pachá] escrcuir a la morisma  
de la tierra Tripol y el Caruano  
que venga luego allí toda la çisma  
mahometa hasta el Rebadano  
que en Argel estaua tierra misma  
gouernandola por el Octomano,  
de do vinieron todos con presteza  
por vengarse de aquella fortaleza.

En efecto, las morerías de Trípoli, al-Qayrawān y hasta "el Rebadano de Argel"<sup>30</sup> acudieron en ayuda de los turcos. Y es que, aparte de las motivaciones de índole confesional, dichas poblaciones estaban descontentas con las restricciones impuestas por los españoles durante su mandato a la libre circulación de hombres y mercaderías, reservada sólo para quienes tuviesen la consideración de vecinos, lo cual perjudicaba grandemente su economía:

- XIII. Que cierto salían dellas treinta millas  
y más solo a correrle los caminos,  
pues no hauia entrar en Tunez ni en sus villas  
ningunos mercaderes sus continos,  
ni xeques de aduarcas con quadrillas  
paraban por allí sin ser vezinos.  
Y por esto han acudido a esta jornada  
y mandaron, como he dicho, por la armada.

Mientras tanto, las operaciones militares continuaban y aunque se lanzaron varios ataques para evitar que los turcos se atrincherasen, lo cierto es que no pudieron impedirlo. Y así, a los dos o tres días de haber desembarcado, se hallaba ya firmemente asentado el ejército enemigo:

- XIV. Pues hecho ya su asiento el turco indigno,  
salían nuestras varcas a tiralles  
por mar y por Estaño de contino,  
con medias y cañones por desbialles,  
mas presto nos quitaron el camino  
plantando artillería a estas dos calles  
de aquel Estaño y mar que tengo dicho  
que a nuestras barcas ponen entredicho.
- XV. Ha dias dos o tres tomado puerto,  
trinchera pareció passando el paso  
bien larga al parecer de campo aspecto  
que a la fuerza admiro de ver tal caso.  
Y conocimos bien el intento çierto  
de los de aquella seta del Çircaso,  
y anssi dezian dentro los soldados:  
"hagamos el deuer como esforçados".

---

<sup>30</sup> Se refiere a Arab Hamed, ex-rey de Argel, que se puso a las órdenes de Sinán Pachá y fue encargado por éste de dirigir el ataque contra La Goleta desde el lado sur. Cf. Bartholomeo Ruffino, *Sopra la desolatione...*, ed. Paul Sebag, *op. cit.*, p.69, tr. p. 182.



A juicio de algunos, lo procedente hubiera sido enviar incursiones nocturnas, pero tal idea fue rechazada por el gobernador:

XVI. Tubimos pareceres que se imbiase de fuera cada noche gente armada a defender el Estrecho y que ocupase, porque en noturnio tiempo no haga nada en sus trincheras ni se avestionasse, cosa cierto bien considerada. Mas no quiso don Pedro que saliesen, mas que de dentro el fuerte defendiesen.

El caso es que a los quince días, La Goleta se hallaba por completo bajo el fuego enemigo, cuyas piezas de artillería disparaban continuamente día y noche. "Todas las baterías -escribe Bartholomeo Ruffino- tiraban al mismo tiempo, lo cual parecía algo increíble"<sup>31</sup>. Y otro tanto afirma Alonso de Salamanca:

XIX. Por esto entró tan presto el enemigo que en diez días plantó su vatería muy junto a los pozuelos de agua, digo, entre ellos y la mar paró su vía alzando un gran vestigio, yo fui testigo, desde el qual lo más alto nos vatía con culbrinas seis, doce cañones, haciendo mill pedaços los çestones.

XX. Y cierra en quinze días con trincheras por cient pasos delante el quemadero; de allí gran vatería nos pusiera orilla del Estaño que refiero, y desde allí tal daño no se hiziera que a todos mostró bien ser mal agüero, batiendo con gran furia los torreones nuevos con bien çiento y más cañones.

XXI. Tiraban de continuo noche y día vatíendonos lo nuevo todo entero, y la que sobrepaja nos hazia gran daño en Sant Cristoual cauallero, y a Sant Jorge y Santiago deshazía derriando las partes que refiero. Y en treynta días solos que han estado, la chapa a nuestro fosso hauian ganado.

Amenazada de este modo la chapa del foso, ocho capitanes solicitaron de Pedro de Portocarrero les permitiese salir a levantar un bastión en aquella chapa como protección del foso. Pero tampoco en esta ocasión aceptó el gobernador la sugerencia que se le proponía:

---

<sup>31</sup> Cf. *Sopra la desolatione...*, ed. Paul Sebag, *op.cit.*, p.69, tr. p.182.

- XXII. Llegado junto al fosso el casso, avino  
que se juntaron ocho capitanes  
y fueron a don Pedro y con buen tino  
de animo español más que alemanes  
le dijeron: "Señor, nuestro destino  
es que mandeis salgamos a estos canes,  
porque si vna vez ganan el fosso  
conclusso es nuestro mal y no ay reposso.
- XXIII. "Hagamos vn bestion naquela chapa  
para poder de noche entretenernos,  
que el día desde lo alto nos escapa  
de hazer nuestro deuer por no pérdernos.  
Y si ellos ven aquesto, les aplaca  
la furia y se retiran por no vernos,  
demás de que avnque ganen aquel puesto  
el fosso queda libre con todo esto.
- XXIV. "Podremos de alli darle encamisadas<sup>32</sup>  
y otros sobresaltos de improuiso,  
que es cossa importante a las jornadas  
a estas semejantes, mas no quiso  
que tal comodidad en cosas passadas  
como ésta no se vio de tanto hauiso  
para vn passo estrecho y tan seguro.  
Mas no quiso don Pedro dar tal muro.

En cambio, ordenó minar la contrachapa con la intención de volarla si los turcos pasasen sobre ella. Pero la traición de un desertor que reveló el plan al enemigo, invalidó el ardid:

- XXV. Ansi les respondió no combenia,  
estando en tal apricto, poner gente  
en parte do ayudar no se podrá  
sino con gran peligro finalmente.  
Minar la contrachapa bien sería  
de toda la redonda en continente,  
para poder bolarlos al asalto  
al tiempo que pasassen por lo alto.
- XXVI. Muy contra el parecer destes señores,  
don Pedro mandó todo se aperçiba:  
poluora, arcabuces los mejores,  
y gente para esto la más biua.  
Y mándales que muestren sus primores  
en esto, preparando con estiba  
y siendo todo bien adereçado,  
de efetuallo tengan gran cuidado.
- XXVII. De presto se minó aquella comarca

---

<sup>32</sup> "Estratagema nocturna. Antes de la invención del uniforme, las armas defensivas hacían realmente uniformes a las tropas, que necesitaban bandas o listones para distinguirse. No siendo esto suficiente en los golpes de mano y ataques de noche, se apelaba a poner camisa por encima". Vid. José Almirante, *Diccionario militar...*, p.399.

desde la cruz de piedra al mar y torre  
que llaman de la[s] Chancas, do es la barca  
por ser notorio alli bien se socorre  
todo desde el muro que es comarca,  
mas témense alguno no lo borre  
como sucedió a poco trecho  
pues vno se nos fue y descubrió el hecho.

- XXVIII. Tomaron aparejos de la mina  
fue poluora, arcabuces, nun istante  
hizieron gran trinchera a la marina  
que passa de las Chancas adelante  
y súbenla tan alta que declina  
sobre el de Sanct Martin y circustante.  
Demás desto en seis días çegó el foso,  
hecho cierto extraño, a nos dañoso.

Los efectivos de La Goleta se hallaban tan mermados que Serbelloni atendió la petición de ayuda que se le hizo, y el 29 de julio envió cuatro banderas al mando de los capitanes Juan de Figueroa, Pedro Manuel, Lelio Tanna y Tiberio Boccafosca, que levantaron el ánimo de los sitiados:

- XXIX. Estando ya el negocio en tal estado,  
de ser muerta la más de nuestra gente,  
a Cabrio más socorro han demandado  
y él dio quatro vanderas prestamente,  
a veynte y nueue del que se a contado.  
Vinieron, cierto, a tiempo combiniento  
por ser ya la primera cassi muerta  
en esta tan reñida y gran rebuelta.
- XXX. Don Juan de Figueroa entró este día  
con don Pedro Manuel y Lelio Tana,  
Tiberio Vocafusca le seguía  
que son los capitanes de christiana  
infanteria diestra, y parecia  
que llegando otro día de mañana  
pareció nos trayan todos la victoria,  
con que nos causó contento y gloria.

Cortar la vía de comunicación que enlazaba La Goleta con el fuerte tunecino a través del Estaño, era el propósito de los turcos. Pero sus esfuerzos por apoderarse del canal del foso habían resultado fallidos:

- XXXI. A nueue del de agosto ya tenían  
cassi junto a los nuestros sus vestiones.  
Ganarnos todo el fosso pretendían  
y ocupar el canal con dos torriones  
para euitar las barcas que venían  
de Tunes con socorro y otros dones,  
mas no pudieron estrecharnos tanto  
que no dejassen passo tanto quanto.
- XXXII. Viendo el infiel vatiendo no podía  
mostrar en nos su sanguinoso effeto,  
nos minó vn torrion nueuo este día

y lo voló en vn punto el mahometo,  
matando a muchos lo que se caya;  
quedamos los demás en grande aprieto  
y más por ser tan alto[s] sus vestiones  
que nos descubrian bien los torriones.

Sin embargo, tres soldados desertores, huídos al campo enemigo por haber sido agraviados por un superior jerárquico, sugirieron a los sitiadores la solución de cegar el canal del foso:

XXXIII. En veces se nos fueron tres soldados  
que a turcos han contado nuestro estrecho,  
que cieguen el canal eran fundados,  
les dizen, porque allí consiste el hecho,  
quitando que de Tunes embarcados  
no nos pudiesse entrar ningun prouecho,  
quiriendo ser señores de la tierra  
y lleuar el triunfo de tal guerra.

XXXIV. Mucho deue mirar quien manda en guerra,  
y más siendo en frontera de paganos,  
en quanto no agrauiar en mar ni en tierra  
a hombre que esté de uaxo de sus manos,  
pues por pecar en esto -si no yerra  
mi pluma- han dicho yrsse estos liuanos  
a turcos, y por hambre, avnque mentian,  
y tratarlos mal, esto dezian.

Frente a casos como éste, también hubo otros en los que el beneficiado fue el bando español por las noticias que pudo conocer acerca del ejército enemigo:

XXXV. De renegados turcos que vinieron  
se supo todo aquesto que he contado.  
Tambien de algunos buenos que escriuieron,  
que lastima de nos han demostrado  
y con piedra y flecha hauiso dieron,  
tirándolas con cartas, se han tomado  
y dieron de palabra mill hauisos  
con otros pareçeres bien diuisos.

XXXVI. Diciendonos: "Tencos fuertemente  
que ya se nos acaua el bastimento,  
la poluora, pertrechos y la gente  
casi toda nos falta, no ay contento.  
Si estamos quinze dias o hasta veynte  
es todo lo posible, que es momento  
nelqual si resistis como valientes  
ganais eterna fama entre las gentes".

XXXVII. Mas el que con más celo allí hauisado  
por cartas fue Santiago sobrestante,  
que fue alli de obras buen soldado  
cautiuo en la armada aquel istante,  
donde trató huyesse vn renegado  
solo a darnos hauiso bien bastante,

de los vaxeles, gente y municiones  
que hauia allí de armada y pauellones.

XXXVIII. Que vn renegado yspano a nos viniesses  
y nos dixesse bien lo que allí hauia,  
que al primer recuento se metiesses  
dentro de la fuerça, a gran porfia,  
y todo lo que ha visto nos dixesse  
con relación de hombres de valia.  
Y fue tan animoso que lo hizo  
el mismo Balençuela Tornadiso.

Mientras tanto, el asedio seguía. Y pese a algunos encuentros favorables a las tropas españolas, protagonizados por capitanes como el italiano Vallacerca y el español Sotomayor, lo cierto es que la situación de La Goleta, a 7 de agosto, era francamente apurada. De ahí que se escribiese a Serbelloni instándole a venir con sus fuerzas y a abandonar el fuerte tunecino. Pero el gobernador italiano rehusó hacer tal cosa, limitándose a enviar nuevos socorros en ayuda de los sitiados. Y así, Pedro de Bobadilla recibió la orden de partir con toda rapidez al frente de tres compañías -mandadas por los capitanes Martín de Acuña, Ercole de Pisa y Maldonado-, y luego de atravesar el campo turco logró entrar en La Goleta:

L. Con gran contento fueron reçeuido[s]  
del general don Pedro y la más gente,  
y en orden militar constituidos,  
con estilo sagas muy combiniende,  
diziendo que si Cabrio sus sentidos  
abriera y se viniera con su gente,  
fuéramos más afortunados  
que macaueos fuertes afamados.

Y es que, de haber abandonado Serbelloni el *Nova Arx* y concentrado sus tropas en La Goleta, quizá el resultado final hubiera sido otro. Al menos ésta era la opinión de Alonso de Salamanca. Pero el general italiano nunca se decidió a dar tal paso y se contentó únicamente con enviar refuerzos a medida que la situación en la plaza sitiada iba empeorando. Refuerzos que, como señala nuestro autor, no tardaban en sucumbir ante la presión turca y la desorbitada diferencia numérica que tenían en su contra:

LI. Mas fue Cabrio tan çiego allí al presente  
que nunca quiso ver que se perdía,  
porque siempre que mandaua gente  
nos la matauan turcos mismo día,  
mostrando qualquier dellos ser valiente  
por la mucha gente que acudía.  
Y allí juntó el infiel contra christianos  
contando por cada vno cien paganos.

LII. Y ser tan grande el numero de gente  
quel turco allí ajuntó nesta jornada,  
conocimos bien cupiosamente

por treynta y tres mill turcos de soldada  
 que en combates fieros dimos muerte  
 en los dos meses justos que el armada  
 perdió los veynte mil en la Goleta,  
 y trece mill en Tunes a escopeta.

Manifestaciones religiosas también las hubo durante el asedio, e incluso algun pretendido milagro:

- LVI. Milagros cognoçidos sucedieron en este asalto y otros de importançia, en vno de los quales muchos vieron figura en media vala, y semejança de la Virgen pia, a quien pidieron suplicasse a su Hijo por vonança; que a todos admiró y causó alegría lo que la media vala en sí traya.
- LVII. Hezimos procession por este casso, suplicando a Dios aplace su yra, con el Sacramento puesto en vaso, cantando ora pro nobis clericiã, con niños ignocentes paso a paso. Sudar, diçen, se vio sancta Maria en la misma ymagen que en la yglesia estaua, que por muy gran milagro se notaua.

La situación en La Goleta se agravaba por momentos:

- LXII. De agosto diez y nucue el turco asiento jugó ya nuestros fuertes por perdidos porque a Sant Martin en vn momento tomaron los infieles descreydos.
- .....

Y de nuevo buscan los sitiados la ayuda de Serbelloni quien, una vez más, mantiene su postura de no abandonar el fuerte tunecino pero envía a La Goleta seis compañías al mando del maestro de campo don García de Toledo y en las que figuraban hombres tan avezados como Montaña de Salazar, Juan Quintana, Scipione Amatusso y fray Antonio Strombone, transportados todos ellos por la flotilla de Juan de Zanoguera<sup>33</sup>:

---

<sup>33</sup> Zanoguera era el comandante del fuerte que había en la isla de Santiago o Chekli, situada en el Estaño. Y durante el asedio turco, mantuvo la comunicación entre el fuerte tunecino y La Goleta al frente de una pequeña flotilla. Él mismo lo indica en su escrito sobre los sucesos de aquellos días: "Yo de ordinario, con dos chatas y ocho fragatas, cada noche yba a Tunes a llevar bastimentos y municiones y a dar relacion a Gabrio Ceruillon del estado en que estava la Goleta". Cf. *Relación de lo que don Juan de Zamoguerra ha visto y entendido en la Goleta, en el fuerte de Túnez y en la isla de Santiago*, ms. del Archivo General de Simancas (leg.450), ed. Elie de la Primaudaie, *op. cit.*, p.374.

- LXIII. Viendonos puestos ya en tan agrio punto,  
hiçimos luego a Cabrio mensajero  
que le relatasse y pinte allá el trasunto  
de nuestro aprieto y casso lastimero,  
porque todo su campo imbie junto  
y aun, si le plaçe, venga él el primero,  
que pues a Sant Martin tiene el enemigo  
él propio deve venir si es buen amigo.
- LXIV. Porque si se pierde la Goleta  
por sustentar vn fuerte no de vn año,  
todos le diran ser imperfecta  
la causa do suçeda vn mal tamaño,  
siendo ella entre fuerças sola electa  
como señora que es del reyno estraño,  
teniendo siempre a Tunes muy sujeto,  
y su fuerte sin ella queda escueto.
- LXV. Llegado el mensajero y entendida  
la perdida del fuerte ya sujeto  
y que hiba nuestra gente de vencida  
por no vastar su esfuerço a tal aprieto,  
sin querer de tardar más la venida.  
Mas él responde, y se quedó mui quieto,  
mandando socorrer con seis banderas  
por no dejar el fuerte y sus barreras.
- LXVI. Estando en este ser, a Sanoguera  
de presto le mandó que aperçibiesse  
las varcas y, bien puestas en hilera,  
con animo a la fuerça socorriesse  
de compañías seis saliendo afuera  
antes que el día claro descubriesse.  
Y él vino a los veynte y vno segun cuenta  
y se voluió a la vela con buen viento.
- LXVII. Venia por caueça esta gente  
don Garcia, ylustre de Toledo,  
Montaña Salaçar, varon valiente,  
y Quintana hallegaron con denuedo  
a Cipion Amatucha el exçelente;  
callar con frey Antonio yo no puedo,  
que es el que Destrambon tambien se llama,  
y a todos el furioso Marte afama.
- LXVIII. Fue la mejor gente que del fuerte  
nos vino a dar socorro en tal aprieto:  
plática, animossa y exçelente,  
diestra en embraçar escudo y peto.  
Si viniera a tiempo combiniente  
pudiera bien alli hazer su efeto,  
mas por llegar tan tarde no ha podido  
mostrar su esfuerço y gran valor creçido.

En efecto, la situación en La Goleta era ya desesperada. Dos días antes de su caída definitiva cinco capitanes habían sugerido a Pedro de Portocarrero abandonar la *Nueva Goleta* y replegarse a la *Vieja*, idea que rechazó el gobernador:

- LXXV. Pues viendosse en la fuerça ya perdidos  
que defender lo nucuo no ay quien vaste,  
fucron a don Pedro condolidos  
çinco capitanes y, en contraste,  
estubieron con él muy afligidos  
diciendo que lo nueuo es bien se gaste  
y todos retirarsse en fuerça vieja,  
pues tiempo y la fortuna lo aconseja.
- LXXVI. Sant Jorge y Sant Martin que estauan juntos  
luego el vno del otro se apartasse,  
rompiendo la muralla en pocos puntos  
que el enemigo por alli no entrasse  
si no es quedar aqui todos difuntos,  
pues se le da escala por do passe  
y que la artilleria y moniciones  
de nueuo a viejo passe en dos raçones.
- LXXVII. Que pues en Sant Martin el enemigo  
está puesto de asiento y de morada,  
y junto a él su vestion y hecho abrigo,  
cierto ha concludido la jornada;  
y si esto no hazemos, el castigo  
será ber si nos corta bien su espada.  
Don Pedro dixo: "No es regio seruiçio  
hazer lo que me dizen, ni es mi oficio".

Pese a tal negativa en esta ocasión, el comportamiento de Pedro de Portocarrero es juzgado siempre como correcto por Alonso de Salamanca quien repetidamente inculpa del desastre sólo a Gabrio Serbelloni y a su obstinación en no acudir con todas sus fuerzas en defensa de La Goleta:

- LXXVIII. ....  
Y si el fuerte turcos le han ganado,  
fue por no hauer las dos fuerças juntado.

Pocos momentos antes del desastre final tuvieron noticias los sitiados de un posible socorro procedente de Sicilia, pero el desánimo era total y el anuncio fue acogido con completo escepticismo:

- LXXXI. Tambien entró con cartas vn laudejo  
passando por el medio de la armada  
de donde él y fregata con consejo  
se salen ambos a dos de la emboscada;  
dieron por nueua que el illustre [con]cejo  
de Napóles, Çicilia, está en jornada,  
que quieren socorrernos con presteça  
y espera ya por oras a Su Alteça.
- LXXXII. Palabras bien compuestas nos dijeron  
de gran prometimiento y poco efecto,  
pues en sesenta dias no hizieron  
ningun preparamento a tal aprieto.  
Su desinio alli bien entendieron  
algunos de los nuestros y, en secreto,  
dixeron: "No ay socorro de cristianos.



Combiene que apretemos bien las manos".

LXXXIII. Pues siendo ya passados tantos dias  
que está sobre nosotros esta armada  
y no venir socorro, malas vias  
son para escapar desta jornada.  
Phelipe, a grandes voçes, qué haçias  
que no socorres fuerça tan amada.  
Ganóla Carlo quinto aquí en persona  
y a ti la encomendó con su corona.

El día 23 de agosto tenía lugar el ataque final que puso en manos turcas La Goleta, tras de vencer las últimas resistencias:

XCIV. Y para contar caso tan extraño  
no sé yo de qué arte encarçerlo,  
que pérdida tan grande, bien tamaño,  
con qué estilo sabré yo componerlo.  
Faltarnos gente y no animo fue el daño,  
no hallo otra causa en que ponerlo,  
de suerte que la fuerça que aquí lloro  
a veinte y tres de agosto ganó el moro.

El comportamiento de los otomanos con los vencidos fue de extremada crueldad:

C. Caminan a la yglesia donde hauia  
duçientos y más hombres segun quento.  
Matáronlos a todos a porfia,  
que de vssar crueldad fue todo intento;  
el ospital tambien passó croxia,  
que enfermos bien seiscientos allí han muerto,  
robando de la iglesia plata y oro  
y hechando las imagenes nel lodo.

.....

CIV. Mataron más de ciento dentro y fuera,  
devaxo del castillo y en la plaça.  
Don Pedro resistencia hazer quisiera  
mas cargan tantos turcos de la caza  
que presto fue acauado lo que allí era  
y a rouar comiençan, que es su traça,  
no dejando en cassa hombre a vida.  
Y aquí fue la contienda feneçida.

La única crítica que dirige Alonso de Salamanca contra el comportamiento de Pedro de Portocarrero es a causa de no haber hecho volar la pólvora almacenada en la fortaleza al iniciarse el ataque final turco, como aconsejó Madariaga, con lo que pudo haberseles causado gran daño. Por el contrario, dicha pólvora cayó en manos de los vencedores sin ningun contratiempo:

CVII. Poluora, valas y otros artifiçios,  
los turcos han tomado allí quantia

y otras cossas que en guerra son seruïçios  
que nuestra fuerça dentro en sí tenía.  
Pudiéramos hauer hecho exerçicios  
disparándole más artilleria;  
por inprudencia nuestra lo han tomado  
pudiendo estar contra ellos ya gastado.

- CVIII. Si de principio el general quisiera  
que siempre artilleria disparara  
y ya que no lo hiço, se advirtiera  
que en vltimo la poluora se volara,  
pues dello mucha gente infiel muriera,  
y viendosse ya perdido esto inportara  
y más hauiéndoselo aconsejado  
que, en no haçerlo, todos le an culpado.
- CIX. Con raçon pues dello fue advertido  
por el bien afamado Madariaga  
diciendo: "Si el superuio y atreuido  
Turco nos prende aqui, mande se haga  
que esta poluora, ya que se ha perdido,  
llegue vno y con fuego la deshaga  
volando a quantos turcos aqui entraren  
y mueran todos los que entrar osaren".
- CX. Respondele don Pedro que el cuidado  
habria en ello como combenia;  
que a vn capitan diestro y auisado  
daría aqueste cargo el mismo día.  
Plubiera a Dios se hubiera cfetuado,  
mas no lo hiço anssi como dezia  
que no fue poco daño el que se ha hecho  
con ella, pues el fuerte fue deshecho.

El balance de los muertos en los 40 días que duró el asedio de la Goleta es aterrador. Veintinueve fueron las compañías que se perdieron -19 de españoles y 10 de italianos- y 17 los capitanes esclarecidos que dieron su vida, 12 de España y 5 de Italia:

- CXIII. Allí han perdido capitanes vida,  
despaña doze y çinco de ytalianos,  
lo qual se supo al fin que ya perdida  
fue la insigne fuerça de cristianos.  
Sus nombres y su muerte esclareçida  
declararé pues lo fueron de paganos:  
don Pedro, el general, es el primero  
que murió siendo esclauo el cauallero.
- CXIV. El buen Luis de Sigura fue allí muerto  
en vltimo que estaua malherido;  
Hernan Martin Canales con él çierto,  
y Diego Martin Lorenzo en dos partido;  
Sotomayor, Ayala allí nel puerto  
del prisidio ordinario han feneçido  
en segundo y vltimo renquentro,  
prouando cada qual allí su intento.
- CXV. Don Martin, llamado Venauides,

Velasco, Varahona y Pedro Artieda,  
hombres de animo grande en guerra y lides  
murieron, que la muerte a quién no aferra,  
cuyos hechos eroycos y sus ardidés  
no es mi pluma tal que abarcar pueda  
que ya su muerte inmortal les da esta istoria.  
.....

- CXXII. El bucn Madariaga, thesorero  
de la antigua fuerça, fue alli muerto  
al cauo de años treynta que al sendero  
de aquel seruicio regio fue mui cierto,  
reçibiendo en si todo el dinero  
de los pagamentos con conçierto,  
que creo de Viscaya no ha salido  
juicio mas eroycos ni entendido.
- CXXIII. Tambien Juan Perez, el vedor, su vida  
perdió en esta conquista el esforçado,  
por que al entrar de turcos, feneçida  
ya la conquista, fue alli degollado.  
Sirbió tam bien que çierto conosçida  
vondad de buen gouicrno ha demostrado,  
peleando y proveyendo el vastimento,  
dando siempre a todo gran contento.  
.....
- CXXV. Pedro Gil Cartero, buen soldado,  
que era capitan de los ginetes,  
tambien fue muerto alli y despedaçado  
de aquellos descreydos mahometes;  
con ello Francisco Perez ha quedado,  
hauiendo alli scruido quatro sietes  
de años a su rey en ofiçio onrroso  
de su municiónero, muy famoso.
- CXXVI. De Cordoba, Anton Sanchez, sobrestante  
de obras, murió alli como animoso,  
ninguno mejor que él núltimo istante  
peleó en aquel renquentro vigoroso.  
Yo le vi en Santiago mui delante,  
con poca compañía valerosso,  
a defender lo viejo bien la entrada  
por do la fuerça presto fue ganada.
- CXXVII. Briones, capitan de artilleria,  
llamado de Gayangos, buen soldado.  
Sirbió alli al rey treynta años noche y dia,  
hasta que aqueste fin que aqui he contado.  
Ninguno mejor que él lo que podia,  
se señaló en lo que alli ha pasado,  
mas fue por los inficles neste hecho  
muerto, peleando al fin y estrecho.

Y junto a la relación de víctimas, la de los supervivientes que pasaron a cautividad:

- CXXVIII. Bargas, capitan, Pablo de Aldana,  
aquel bucn don Martin, dicho de Acuña,

don Juan de Figueroa y más Quintana,  
don Garcia de Toledo y no de Armuña,  
quedaron con sus vidas no con gana  
porque los libró el de Acuña,  
y don Francisco de Haro y de Meneses  
con ellos van cautiuos sin arneses.

- CXIX. El Tana y al de Pisa vi aquel día,  
tambien a Rodamonte, hombre fiero,  
Bautista Malaherba lo seguía,  
con Antonio Estranbon su compañero,  
que viuos han quedado en tal porfia  
para poder librarsse por dinero,  
pues lo hizieron bien como animosos  
mostrandosse al requentro vigorosos.
- CXX. Mugeres [y] criaturas cautiaron  
dentro la Goleta bien trecientos;  
mercantes y sin sueldo no quedaron  
con vida cassi ciento destes quentos;  
soldados de vadera no escaparon  
si no es como setenta sin ser muertos.  
Y ansii quedaron pocos con la vida  
despues de la pelea feneçida.
- CXXI. Y no fue poca suerte de ventura  
el escapar con vida en tal conflicto,  
pues que de flechas vala la espesura  
no nos dejaua ver aquel destricto;  
ni pienssen que yr esclauo es desbentura  
como no niegue el alma al sancto rito  
que, en fin, no es cosa fea el yr cautiuo  
con tal que se rescate y buelua biuo.

Si hay una idea que se repite incesantemente no sólo en este canto sino en otros varios pasajes del manuscrito, ésta es la crítica de Alonso de Salamanca hacia la actuación de Gabrio Serbelloni. Ahora bien, en descargo suyo es preciso alegar las tres ocasiones en que envió fuerzas de socorro a La Goleta. Y lo que es más importante aun, que al obrar así no hacía sino cumplir estrictamente el precepto legal que obligaba a todos los alcaides de castillos y fortalezas a no abandonar su puesto salvo por orden expresa del monarca. De no recibirla, su deber era permanecer en él y defender hasta la muerte la plaza que les hubiera sido confiada ya que, si quedaban con vida, podían incurrir en delito de traición, castigado con la pena capital<sup>34</sup>. En definitiva, la conducta

---

<sup>34</sup> El tema, por otra parte, era de bastante actualidad pues todavía se recordaba el impacto producido por la pérdida de Bugia y, sobre todo, por el hecho de que su gobernador Alonso de Peralta hubiera quedado con vida tras el desastre. Años después, Antonio Álvarez de Baeza recogería aquel precepto legal en su obra, *Sobre la ley de las Partidas, de lo que son obligados a hazer los buenos alcaides que utilizan a su cargo fortalezas*, 1588, ff.22v-28v.

de Serbelloni fue sólo un caso más de los incursos en la vieja -y siempre viva- problemática militar de la estricta obediencia a la orden recibida.

El recuerdo obligado en toda evocación a lo que pudo haberse hecho y no se hizo para evitar la catástrofe, ocupa las estrofas CXXXIV a CXLI. Y en ellas, la crítica a la actuación de los ingenieros por su ineptitud manifiesta, que a veces revertía en perjuicio de los propios sitiados:

XCI. Para poder obrarnos a sus minas,  
luego contraminó nuestro ingeniero<sup>35</sup>  
y por euitar a mal tamaño ruínas  
con que nos persiguió el turco impero.  
Mas no contraminó con traças dinas  
pues salió contra nos su ingenio artero,  
que con las contraminas que ha fundado  
la muralla nuestra ha derriuado.

Y es que los fuegos de artificio -de los que Felipe II era gran entusiasta, como apunta Alonso de Salamanca en la estrofa LXXX- jugaron un destacado papel en esta contienda, como en las demás que tuvieron lugar en la segunda mitad del siglo XVI. Sin embargo, parece evidente que, por parte española, faltaron hombres diestros en su manejo:

CV. De fuegos artificiales gran quantia  
huuo de ordinario en la Goleta.  
Obrábase con ellos quando hauía  
asalto general o cosa inquieta;  
hiçieron mucho efeto en tal porfia  
mayormente en asaltos cosa electa,  
mas faltó la gente deste efecto,  
plática al seruiçio que decreto.

Y en esa relación de lo que pudo haberse hecho y no se hizo, cita nuestro autor las reformas planeadas por el anterior gobernador de La Goleta, Pimentel, tendentes a robustecer las defensas de la plaza:

CXXXVI. Tambien diçen si lo que allí traçado  
por Pimentel en partes que aquí alego  
de Sant Pedro y Elifonso fuera obrado,  
sin duda ouiera sido nuestro el juego,  
porque cassi çien baras más sacado  
cada mura al Est año, gran sosiego  
fuera y más formada la defenssa  
de aquella fortaleça tan inmensa.

CXXXVII. Tambien si Sant Martin fuera sacado

---

<sup>35</sup> Puede tratarse del ingeniero italiano Fabrizio Saminati que don Gabrio había enviado a la Goleta. Vid. Gabrio Serbelloni, *Relación...*, ed. Elie de la Primaudaie, *op. cit.*, p.361; y Bartholomeo Ruffino, *Sopra la desolatione...*, ed. Paul Sebag, *op. cit.*, p.85, tr. p.199.

de punta hasta la mar, como él dezía,  
 el defenderse fuera más formado,  
 mas el ingeniero dixo no podía  
 passar de gran consejo lo mandado.  
 Que çierto si anssi aquesto se haçía  
 nunca nuestro enemigo lo tomara  
 ni su bandera en él jamás plantara.

CXXXVIII. Tambien digen alli, fue mal dejado  
 San Pedro y Sant Martín juntos en vno  
 y los fosos vaxos que han segado,  
 que fue conçejo sin prouecho alguno,  
 que hauíndole el enemigo en nueuo entrado  
 pudiera de lo viejo estar ayuno  
 y gastar más poluoras y pertrechos  
 que no en tomar lo nueuo y otros hechos.

Precisamente de no haberse realizado a tiempo las obras de reforma que la Goleta necesitaba, se lamentaría luego Carlos de Ávalos ante el monarca Felipe II<sup>36</sup>.

### Canto tercero

Tras de la toma de La Goleta, los turcos dirigieron todo su empuje contra el fuerte tunecino. Y el relato de este suceso da comienzo al canto tercero del poema, enumerando primeramente las fuerzas que allí había, con Gabrio Serbelloni a la cabeza:

XII.. Pensando el viejo Cabrio de saluarse  
 quedósse con muy buena infantería,  
 veynte y vna compañía que contarse  
 es casso escandalosso a quien lo oya,  
 duçientos con tres mill quien bien mirasse  
 de España [c] Ytalia a medias bien hauia,  
 del gasto quatro çientos con maestraça  
 y duçientos sin sueldo toman lança.

Viendo la causa perdida, los defensores del fuerte pensaron en abandonarlo y retirarse a la isla de Santiago, en el Estaño, pero renunciaron a ello por la escasez de agua que tenía la isla. El sentimiento de Serbelloni ante la inminencia del desastre le hace estar "triste y afligido, ageno de plaçer y de contento". Y no era para menos este estado de ánimo, ya que el rey bien podría responsabilizarle de la pérdida de ambos fuertes: el tunecino y La Goleta.

Tras de una defensa heroica, el 13 de septiembre -que fue lunes, y bajo el signo de Libra, como precisa Alonso de Salamanca- los turcos entran en el fuerte por los bastiones de Doria y San Juan. Las pérdidas en vidas son

<sup>36</sup> Vid. British Library, ms. Add. 28.339, f.112r-v.

elevadas y los desmanes cometidos por los turcos, semejantes a los llevados a cabo en La Goleta:

- XX. Segun he oydo decir publicamente,  
mill hombres poco mas huuo este dia  
para resistir la fuerça vrgente  
de turcos y de moros que alli hauia  
pero, avnque ya cansada nuestra gente,  
peleó bien cada qual con valentia  
perdiendo alli seisçientos y vno vida,  
al cauo desta guerra feneçida.
- XXI. Hauia malheridos otros tantos  
dentro el ospital y alli acauaron,  
que avnque defendieron bien con cantos,  
los turcos, más potentes, deçiparon,  
quemando la ymagenes de santos  
y todo lo demas que alli hallaron,  
robando lo que hauia en plata y oro  
dentro de la yglesia por thesoro.

Gabrio Serbelloni salvó la vida aunque fue hecho prisionero. Pero otros no tuvieron la misma suerte, entre ellos Pagano Doria, que en su intento de dirigirse a la isla de Tabarca<sup>37</sup> donde tenía amigos moros, fue sorprendido en el camino y decapitado. Los capitanes que murieron en esta acción fueron veinte -12 españoles y 8 italianos- entre los cuales cita nuestro autor a Diego Manrique, Fadrique de Oria, Diego de Quiroga, Juan Vallejo, Giovanni Paolo Serbelloni (hijo del gobernador), Giovanni Loys Porro, Giovanni Bianco, Masino de Cortona e Ippolito Doria. Entre los que lograron sobrevivir menciona Alonso de Salamanca a los capitanes españoles Diego Osorio, Antonio Maldonado, Alonso de Angulo y Juan Mendez de Haro; y a los italianos Antonio Tarsis, Annibale Beccaria, Giovanni Margliano y Tindavaro, todos los cuales fueron hechos cautivos y "Dios saue si voluieron todos viuos", duda nuestro autor.

Conquistado el fuerte tunecino, el último reducto español era la isla de Santiago, en el Estaño, a cuyo frente estaba Juan de Zanguera. Sinán Pachá le invita a rendirse y al cabo de tres días de negociaciones se establecen los términos de la rendición:

- XXIV. Tres dias en el conçierto se han estado  
y el Çenan le concede hombres çinquenta,  
no siendo gente de supremo grado,  
con que el dinero quede alli a su cuenta.  
Y con tal condiçion lo han acordado  
que no lleue vn dinero si se ausenta,

---

<sup>37</sup> "Isleta entre Bona y Carthago donde los Ginoveses tienen una fuerça por causa de la pesca del coral". Cf. Luis Mármol de Carvajal, *Descripción de África*, Granada, Rene Rabut, 1573, t.III, p.263.

mas diçe la muger del buen don Diego  
Osorio no quiso yr con los que algo.

- XXV. A los diez y siete del nombrado  
concluye tal conçierto Sanoguera.  
Dexó luego la yslla y se ha embarcado  
con lo que el Vaxan le conçediera,  
dexando alli el dinero de contado  
que ya dixen del fuerte antes viniera  
y otras muchas joyas y pertrechos  
que se tomó Acuchali por sus prouechos.

El 20 de septiembre quedaba ultimada pues, la conquista de Túnez, y los turcos trataron de muy distinta manera las dos fortalezas que en su poder habían caído, ya que decidieron conservar el *Nova Arx* y destruir por completo La Goleta:

- XXI. Pues hauiendo el turco concludido  
las cosas ya contadas de aquel fuerte [tunecino],  
metida en él su gente y proueydo  
que todo se repare en buena suerte,  
y en él y la çiudad ya repartido  
seis mill turcos y más que alli conbierte  
que sostentallo mostró bien allí su intento  
por ser muy bien fundado su contento.  
.....

- XXVII. Los veynte de setiembre bien serian  
quando fue acauado este suçeso.  
A la Goleta turcos se voluian,  
comiençala minar aquel peruerso  
que minas diez y siete hecho hauia,  
que haçen en lo nueuo grande exçeso.  
Voláronla a los seis despues de veynte  
del dicho y de allí parte en continente.

Llegado a este punto, Alonso de Salamanca da rienda suelta al dolor y a la nostalgia, lamentándose de su triste condición de cautivo, en las estrofas XXX a XXXIV. Y desahogada el alma de esta manera, reanuda de nuevo el hilo de la narración, entrando a considerar el enorme costo en vidas y dinero que supuso al turco esta campaña para, en definitiva, "ganar solo vn castillo". Según sus cálculos, los otomanos perdieron más de 33.000 hombres y "un numero infinito de haçienda". Por ello no es extraño que Hess se refiera a esta acción como "la que quizá fue la más cara campaña durante el siglo XVI"<sup>38</sup>. Sin embargo la rentabilidad moral de la misma fue enorme ya que Selim II pudo recobrar con este triunfo el prestigio perdido en Lepanto al tiempo que obtenía el control definitivo sobre la Berbería Oriental.

---

<sup>38</sup> Cf. *The forgotten Frontier...*, p.95.



Siguiendo el relato de Alonso de Salamanca, tras el éxito obtenido, la escuadra turca inició el viaje de regreso a Constantinopla. Su primera escala la efectuó en Malta, en el puerto del Gozo, donde tuvieron noticia de que la flota española se hallaba anclada en la Spezia si bien nada tendrían que temer de ella pues, de momento, los asuntos de Lombardía centraban todo su interés. En consecuencia, el 3 de octubre abandonaba Malta la armada otomana. El itinerario que siguió y sus distintas escalas quedan registradas puntualmente en los versos de nuestro autor, quien habla también de la inquietud que dominaba a Selim desde que enviara su escuadra a combatir en Túnez. Y "por quietar en algo estos cuidados cayó en otros maiores desdichados", aludiendo con ello a la pasión que dominó a Selim por una cristiana, regalo del bajá de Rusia, a la que acabó dando muerte por su propia mano, cierto día que estaba ebrio, por resistirse a sus requerimientos. El golpe de puñal que la asestó fue tan grande que se hirió a sí mismo en un muslo, pero como se hallaba trastornado por el vino, le venció el sueño:

LIII. Fue tan reçoio el golpe que le diera  
que a sí mismo en vn muslo se ha malherido,  
y héchasse a dormir, como está fuera  
de seso, mal llagado y sin sentido.  
De presto vn hombre suyo allí vinicra  
y viendo como estaua lo ha guarido,  
mas retirósse dél no sin temores  
porque en verle tiemblan seruidores.

Al despertar, nada recordaba de lo sucedido y requirió la presencia de la dama, con gran consternación de las gentes que le rodeaban, que no se atrevían a informarle de lo ocurrido hasta que lo hizo su privado, la persona de mayor confianza suya. Arrepentido entonces de su acción, "prométele desde allí por su Alcorano, de vino no veuer más en su vida". Concluye así la anécdota protagonizada por Selim que ocupa en el poema un desmesurado número de versos, concretamente las estrofas XLVIII a LIX.

La inquietud del monarca otomano por la suerte de la flota no tuvo fin hasta que Mahamet Bajá, su privado, le informó de la llegada de un mensajero que se había adelantado al grueso de la armada para informar de la victoria obtenida en Berbería. La noticia produjo en Selim el efecto que era de esperar y, con gran contento, ordenó que la armada llegara a la capital con toda rapidez:

LXXI. Como acauó el arraez su embaxada  
el gran Selin mandó que se voluiesse,  
y al supremo Vaxa que esta jornada  
ha hecho, de su parte aperçebiesse  
que luego venga, y con superua entrada,  
la armada a la çiudad presto viniessse,  
mostrando con tropheos su potencia  
y que contra él no ay resistençia.

LXXII. Buelto aquel arraez con presteza,

fue a Modon adonde era llegada  
 la armada y al Vaxa diçe: "Su alteça  
 manda vaya y con solene entrada  
 demuestre bien la grande fortaleça  
 de misma, su inbençible y fuerte armada".  
 El gran Vaxa obedeçe y se ha partido  
 de alli a Costantinopla aperçeuido.

- LXXIII. Y a quinze de nobiembre fue hallegada,  
 y luego para entrar formó batalla  
 en tres esquadras muy bien conçertadas:  
 como a media luna la canalla,  
 y con toda su artilleria bien cargada  
 començó a disparar y a crogir malla,  
 con mill vanderas altas en las penas  
 y las nuestras muy vaxas en entenas.

Pero la alegría de este triunfo no fue bastante para acabar con la melancolía que se había apoderado de Selim desde el suceso de la esclava. Su salud se hallaba seriamente quebrantada por tal motivo y a consecuencia, también, de la herida que él mismo se produjo en aquella ocasión:

- LXXX. Cargóle tanto el mal a este tirano  
 del golpe que en el muslo dado auia  
 y pena de la dama que en su mano  
 no pudiendo más se entristeçia.  
 Ya tan afligido está Octomano  
 viendo que la muerte le seguia,  
 que a veynte de deçiembre fue el apricto  
 en que acauó su vida el mahometo.

La muerte de Selim cierra el canto tercero, acabado con una estrofa de contenido clásico que evoca el paso de las almas por la Laguna Estigia, un dato más en apoyo de esa cultura que vislumbramos en el autor y de la que hablábamos al comienzo de este estudio.

### Canto cuarto

En las primeras estrofas habla Alonso de Salamanca de la costumbre otomana de que el heredero presunto del trono se desplazara a las fronteras del imperio, así como del poco afecto existente entre padres e hijos, y del secreto en que se mantenía la muerte del sultán reinante hasta que el heredero hubiera llegado:

- V. Digo pues ser costumbre de Turquía  
 vsada antiguamente de Octomanos  
 que el hijo que credare esté en Rosia  
 frontera de enemigos más cercanos;  
 y si alli no ay guerra, en Anatolia,  
 que no se fian jamas por ser tiranos,  
 y anssi nunca se ven padre y hijo  
 temiendosse los dos de algun letijo.
- VI. Por do quando a Selin tomó la muerte

estaua en Natulia el gran Morato,  
su hijo, que le tiencn por mui fuerte,  
queriendo al padre como a raton gato,  
con su corte y guardia diligente  
de sus hijos y criados que relato,  
descando ya la muerte al padre  
y a todos, por reynar sin padre y madre.

- VII. Vsasse tambien en la Turquía  
estar el Turco enfermo y no saucrsse,  
y venir a muerte sin porfia,  
sí[n] sauelto el pueblo ni entendersse  
de Vajan ni de hombre de valia,  
hasta que él toca el reyno fuesse  
venido y puesto en él pues lo ha eredado  
sin contra él nadie hauersse conjurado.

Por ello se silenció la muerte de Selim II hasta que su hijo Murad acudió desde Anatolia, llamado por el gran visir Mahamet Pachá. Su primera acción de gobierno fue deshacerse de sus tres hermanos, manera habitual de proceder los sultanes para evitar conjuras y guerras civiles por el poder<sup>39</sup>. Interesante es la semblanza que hace Alonso de Salamanca del nuevo sultán:

- XV. Habra veynte nueue años el pagano.  
Es hombre de presencia, lindo aspecto,  
vn poco varurojo, pelo albano,  
en hecho de las armas no es perfecto  
mas a cauallo muestra Etor troyano.  
Fáltale granser ciencia y secreto,  
tiénenlo por mal afortunado,  
que dizen perderá lo que ha eredado.

Murad III confirmó los tratados suscritos con el Sacro Imperio, Francia, Polonia y Rusia, pero no con Venecia por haber roto ésta la tregua firmada al apoderarse de Chipre.

Gran amplitud dedica nuestro autor a referir la embajada enviada a Murad por el sha de Persia, precisando el largo recorrido que hubo de seguir en su camino hacia Constantinopla y cómo poco antes de llegar a esta ciudad, el sultán se ausentó de ella pretextando ir de caza a Adrianópolis<sup>40</sup> pero, en realidad, con el único propósito de hacer esperar al embajador. Pasados tres

---

<sup>39</sup> Cf. Michel Baudier, *Inventaire de l'histoire generale des Turcz*, Paris, Sebastian Chappellet, 1617, p.476.

<sup>40</sup> Sobre la ciudad de Adrianópolis y la costumbre del sultán de cazar en dicha población, vid. Nicolo de Nicolai, *Le navigatione et viaggi, fatti nella Turchia*, Venecia, Francesco Ziletti, 1580, pp.156 y s.

días, regresó acompañado de un impresionante séquito e hizo una entrada triunfal en la capital<sup>41</sup>:

- XXIX. Y por serlo anssi Octomano vso de maña  
y fue mandar su gente salga fuera,  
bien armada y puesta en la campaña  
con ricos atavios en hilera,  
se pongan con plumages de Alcmaña  
como si viniesen de frontera,  
de fuertes enemigos con vitoria  
mostrando con cautela vanagloria.
- XXX. Mandó sacar azemilas, carruaje,  
vestidos y deuisas de mill fuertes,  
para criados pajes y en viaje  
con que demostrassen ser mui fuertes,  
porque el persiano vea el fiero traje  
y gran potència suya de mill suertes,  
y note el muy superuo poderio,  
su braço fuerte, su turquesco brio.
- XXXI. Al cauo de tres dias que el persiano  
estaua allí esperando a su grandeça,  
vino a la ciudad el feros Tomano  
con vna soberuiosa terribleça,  
en orden mucha gente este pagano  
traya por mostrar su fortaleza,  
aquellos mensajeros del Oriente  
que a él eran venidos del presente.
- XXXII. A las diez horas de la quenta yspana  
entraron çient açemilas cargadas,  
de la gran recamara Octomana  
de hasta dos mill turcos ban guardadas,  
que llaman jamolanes de la sana  
y son paxes de camara reseruadas.  
Tambien trayan çiento y más camellos  
con carga, y por guardianes todos ellos.
- XXXIII. En muy buenos cauallos alemanes  
venian y de uerde bien vestidos;  
alfanges, arcos, flechas de çultanes  
lleuauan todos bien aperçiuidos.  
Entre duçientos chauçes margolanes  
por todo aquel camino repartidos,  
para apartar de dia gente ydiota  
y a todos haçer siguan la derota.  
.....

---

<sup>41</sup> Los mismos calificativos aplicaba Michel Baudier a este ostentoso desfile diciendo que "Amurath qui desiroit que cet Ambassadeur rapportast en Perse des nouuelles de sa magnificence, feignit d'aller à la chasse pour cinq ou six iours, et à son retour fit vne entree à Constantinople, pompeuse, grande, magnifique, où tout ce qui estoit de riche aux habits, de superbe aux Bassats, de l'este aux armes paroissiot à ce jour". Cf. Michel Baudier, *op.cit.*, pp.477 y s.

- L. Más de doze millas la ordenança  
trayan a la larga en el camino,  
de tres en tres haciendo demostraça  
entró en seis horas todo sarracino  
solo por mostrar la gran pujaça  
aquellos mensajeros del veçino.  
Y anssi con este triumpho entró Morato  
viniendo de la caça que relato.

Los embajadores debieron quedar impresionados ante tanta magnificencia, pero también Alonso de Salamanca debió experimentar igual sensación, a juzgar por la minuciosidad y extensión que dedica a describir la gran parada.

Con la promesa de Murad de mantener la paz con Persia, los emisarios regresaron a su país, portadores de valiosos regalos para el sha, quien decidió, sin embargo, iniciar las hostilidades:

- LXI. Llegado en Persia fue bien receuido  
y dió quenta al Sofi de lo asentado  
con el Octomano y que el partido  
estaua en condiçion por él firmado;  
que su grandeça vea si admitido  
ha de ser o en guerra aueriguado.  
Y como el gran Sofi entendió las mañas  
del fiero Turco, armó guerras estrañas.
- LXII. Y pudo bien Sofi seguir su intento  
por ser Persia prouinçia mal domada  
que ha imperios ha mostrado su talento  
en hecho de armas, guerra conçertada,  
tanto que a sujetalla sin conçierto  
forçó a contrarios bien prouar su espada,  
y más a Octomanos argullosos  
que en guerra son superuos nominiosos.

### **Canto quinto**

Este último canto lo dedica Alonso de Salamanca a relatar los pormenores de su evasión desde los baños de Alejandría donde se encontraba, sin que sepamos, no obstante, los motivos de su llegada a esta ciudad desde Constantinopla. Inicia esta parte con unas estrofas en alabanza de la libertad:

- III. Sobre que dizen naues y animales  
desean liuertad más que otra cosa  
por ser don de natura, hasta pardales  
la aman como el buen esposo a esposa;  
y a esto añaden sauios principales  
que si es con la salud es cosa hermosa,  
mas a quien todo falta y vna espera  
que çierto muy mejor es la primera.
- IV. Tambien que si cauiuos no pensassen  
hauer la liuertad tan descada  
se cree que los más desesperassen  
antes de sufrir la mui pessada  
carga de trauaxos do hauitassen,  
que el cauiuerio da muy demasiada

y aquestos ymaginando noche y día  
buscan liuertad por qualquier via.

Y refiere luego que en octubre de 1576 llegaron 10 galeras al puerto de Alejandría para pasar allí el invierno. Habían traído como tributo del gobernador de Andria 300 esclavos apresados en Candía, España, Italia y Hungría, todos los cuales fueron encerrados en los baños, situados cerca del puente que los turcos utilizaban como embarcadero. Y en la prisión hablaron de fuga, siguiendo el plan elaborado por un tal Pedro de Antequera, el cual consistía en apoderarse de una galera bastarda de 27 bancos, matar al centinela, apoderarse de las jarcias, velas y remos que guardaban los turcos en un almacén, armar la nave con todo ello y hacerse a la mar. Pero este plan no podría llevarse a efecto si no contaban previamente con la colaboración de Salvador Layton, un esclavo de edad avanzada que desempeñaba varias funciones en los baños y que, sobre todo, gozaba de la confianza del guardián Vaxi. Layton, sin embargo, parecía poco inclinado a colaborar y no lo hubiera hecho de no haber mediado un fraile del Sinaí que, de paso en Alejandría, conoció los propósitos de los cautivos y convenció a Layton de que su deber de cristiano era ayudarles a escapar. La suerte vino además a favorecer a los prisioneros cuando unos 50 soldados de la guardia de los baños hubieron de marchar al Cairo, con lo que quedó muy mermada la vigilancia. Decididos a poner el plan por obra, y distribuidos los distintos cometidos a realizar por cada grupo, se fijó como día de la evasión el 3 de enero de 1576. Así las cosas, un moro descubrió los planes de los cautivos y mandó a un niño a que avisara al guardián Vaxi pero al muchacho se le olvidó dar el recado, y una vez más la suerte actuó en beneficio de los prisioneros. Tras de algunas otras vicisitudes, al fin logran escapar y subir a la nave tardando tres cuartos de hora en aparejarla antes de poder hacerse a la mar. Y aunque dispararon contra ellos, no lograron acertarles. Sin embargo, Pedro de Antequera, el que había elaborado el plan de fuga, cayó muerto en el intento y con él varios más:

..... XLIV. Duçientos y setenta se embarcaron  
que no se pudo mas segun refiero  
muertos bien quarenta allí quedaron  
cargando con morisma el cançeruelo  
que no se pudo mas avnque mostraron  
seguir como esforçados tal sendero  
para se saluar dentre homeçidas  
v perder allí todas las vidas.  
.....

XLVII. Mas Pedro de Antequera el valeroso,  
que fue el imbentor de lo contado,  
con el Juan Viscayno el animosso,  
muertos han quedado en lo pasado  
y con ellos otros tales que reposo  
ternán todas sus almas bien mirado,  
pues por scruir a Dios pierden su vida  
y saluan los demás desta partida.

Después de tocar en varios puertos, llegaron a Tarento donde vararon la galera y se dispersaron luego en distintas direcciones. El grupo primitivo lo integraban 270 cautivos, cien de los cuales eran españoles y el resto italianos y de otros países cristianos.

La evasión de nuestro autor bien merece el calificativo de "casso estraño" que él le da, y también el ser tenida como "el mas eroycio hecho que cautiuos cristianos ayan hecho o intentado de prision de infieles tan esquiuos".

### Índice onomástico

- ALDANA, Pablo de (capitán): 17v, 39r.  
 ALEJANDRO Magno: 62v.  
 AMATUSO, Scipione (capitán italiano): 30v, 39r.  
 ANGULO, Alonso de (capitán): 48v.  
 ANIBAL: 6v.  
 APIANO: 6v.  
 'ARAB HAMED (ex-rey de Argel): 21r, 26r, 44v, 65r.  
 ARTIEDA, Pedro (capitán): 17v, 29r, 38v.  
 AYALA, Francisco de (gobernador español de Bizerta): 17v, 38v.  
 BARAHONA, Gonzalo de (capitán): 17v, 29r, 38v.  
 BARBARROJA, Jayr al-Din: 9v, 10r, 45r, 55v.  
 BARTHOLI, Camillo (capitán italiano): 38v.  
 BECCARIA, Annibale (capitán italiano): 48v.  
 BECCARIA, Rodamonte (capitán italiano): 17v, 39r.  
 BELVISIO, Giovanni Loys (capitán italiano): 17v, 38v.  
 BENAVIDES, Martín de (capitán): 17v, 38v.  
 BIANCO, Giovanni (sargento mayor italiano): 48v.  
 BOBADILLA, Pedro (capitán): 26v, 27v.  
 BOCCAFOSCA, Tiberio (capitán italiano): 24v, 38v.  
 BOTAYVO, (=¿Abū Tayyih?): 11v, 15v.  
 BRANCAZZA, Tiberio (coronel italiano): 16r.  
 BREMBILIA, Jacomo, apodado Vallacera (capitán italiano): 17v, 26r, 38v.  
 BRIONES DE GAYANGOS (capitán de artillería): 40v.  
 CARLOS V, emperador: 8r, 8v, 9v, 33r, 41v, 51v, 55r.  
 CERBELLON, Gabrio, véase: SERBELLONI, Gabrio.  
 CORTONA, Magin de (capitán italiano): 48v.  
 CUEVAS, (ex-gobernador de La Goleta): 41v.  
 DORIA, Ippolito (capitán italiano): 48v.  
 DORIA, Pagano (coronel italiano): 47v, 48v.  
 ERCOLE de Pisa, véase: PISA, Ercole di.  
 ESTRAMBONE, Antonio, véase: STRAMBONE, Antonio.  
 EULDJ ALI, almirante de la flota turca: 11v, 12r, 13v, 14r, 21r, 44v, 45r, 47v, 49v, 52r, 55v, 57v, 67v.  
 FELIPE II, rey: 11v, 13v, 15r, 16r, 18r, 31v, 33r, 35r, 51v, 55r, 61v.  
 FERNANDEZ DE CORDOBA, Gonzalo, el *Gran Capitán*: 2r.  
 FERRER, Pedro (contador): 48r.  
 FIGUEROA, Juan de (capitán): 24v, 39r.  
 GARCIA DE TOLEDO, véase: TOLEDO, García de.  
 GIL, Pedro (capitán de jinetes): 40r.  
 HARO, Francisco de (capitán): 17v, 39r, 48v.  
 HAYDER Pachá: 44v.  
 HURTADO DE MENDOZA, Lope (general de la caballería ligera): 48r.  
 JOVIO, Pablo (cronista): 2r.  
 JUAN DE AUSTRIA.: 8r, 11r, 12v, 13v, 15r, 18r, 31v, 51v, 52v, 55v, 56v.

- LAGUNA, Hernando de (veedor): 48r.  
 MADARIAGA (tesorero de La Goleta): 37v, 39v.  
 MAHAMET Pachá (gran visir): 11v, 12r, 58r, 61r, 67r.  
 MALDONADO, Antonio (capitán): 27r, 39r, 48v.  
 MALERBA, Giovanni Battista (capitán italiano, de Cremona): 17v, 39r.  
 MANRIQUE DE LARA, Diego (capitán): 48r.  
 MANUEL, Pedro (capitán): 24v, 27r, 39r.  
 MARGLIANO, Giovanni (capitán italiano): 48v.  
 MARTIN CANALES, Hernan (capitán): 17v, 38v.  
 MARTIN LORENZO, Diego (capitán): 17v, 38v.  
 MASINO DE CORTONA, véase: CORTONA, Magin de.  
 MENDOZA (ex-gobernador de La Goleta): 41v.  
 MENESES, Francisco de (capitán): 17v, 39r.  
 MONTAÑA DE SALAZAR, Juan (capitán): 30v, 39r.  
 MULEY HASSAN (rey de Túnez con Carlos V): 9v.  
 MURAD III, sultán otomano: 5r, 7r, 59r, 60r, 60v, 61r, 62v, 63v, 64r, 64v, 67v, 68v, 69r, 71r.  
 OSORIO, Diego (capitán): 48v, 49r.  
 PEREZ, Francisco (oficial municionero): 40r.  
 PEREZ, Juan (veedor de la Goleta): 40r.  
 PEREZ DE VARGAS, Luis (ex-gobernador de La Goleta): 41v.  
 PIMENTEL (ex-gobernador de La Goleta): 41v.  
 PISA, Ercole di (capitán italiano): 27r, 39r.  
 PORRO, Giovanni Loys (capitán italiano): 48v.  
 PORTOCARRERO, Pedro de (general gobernador de la Goleta): 16r, 16v, 17r, 18v, 20r, 20v, 22r, 23r, 23v, 27r, 29r, 31r, 32r, 32v, 35v, 36v, 37v, 38r, 40r, 41v, 45r.  
 QUESADA (ex-gobernador de La Goleta): 41v.  
 QUINTANA, Juan de (capitán): 30v, 39r.  
 QUIROGA, Diego de (capitán): 48r.  
 RAPAMET, véase: ARAB HAMED.  
 SALAZAR, Montaña, véase: MONTAÑA DE SALAZAR, Juan.  
 SALAZAR, Ribas de (capitán): 29r.  
 SANCHEZ DE CORDOBA, Antón (sobrestante de obras): 40v.  
 SANOGUERA, Juan de, véase: ZANOQUERA, Juan de.  
 SEGURA, Luis de (maestre de campo): 17v, 29r.  
 SELIM II, sultán otomano: 3v, 5r, 6v, 7r, 7v, 8r, 10r, 10v, 11r, 11v, 12r, 12v, 13v, 14v, 15r, 43v, 51v, 53r, 53v, 54v, 55r, 56r, 57v, 58r, 59r, 59v, 60v.  
 SERBELLONI, Gabrio (general italiano del nuevo fuerte tunecino): 16r, 16v, 17r, 24r, 26v, 27r, 27v, 28r, 30r, 31r, 33v, 34r, 34v, 35r, 42r, 45r, 45v, 46r, 47r, 48v, 49v.  
 SERBELLONI, Giovanni Paolo (capitán italiano, hijo de Gabrio): 48v.  
 SINAN Pachá (general del ejército turco): 14v, 19r, 21r, 44v, 49r, 49v, 52r, 55v, 57v, 67v.  
 SOLIMAN el Magnífico (sultán otomano): 9v.  
 SOTOMAYOR (capitán): 26v, 38v.  
 STRAMBONE, Antonio (capitán italiano): 30v, 39r.  
 TANA, Lelio (capitán italiano): 24v.  
 TASHMAP, sha de Persia: 5r, 59v, 62v, 63v, 68r, 68v, 69r, 69v.  
 TASO, Antonio (capitán italiano): 48v.  
 TOLEDO, García de (maestre de campo): 30v, 39r.  
 TOVAR (ex-gobernador de La Goleta): 41v.  
 URIAS, Fadrique de (capitán): 48r.  
 VALENZUELA (soldado): 25v.  
 VALLACERCA, véase: BREMBILIA, Jacomo.  
 VARAHONA, Gonzalo de, véase: BARAHONA, Gonzalo de.  
 VARGAS, Gutierre de (capitán): 39r.  
 VARGAS, Francisco de (capitán): 17v, 39r.  
 VELASCO, Antonio (capitán): 17v, 29r, 38v.  
 VELASCO, Rodrigo de (capitán): 17v.  
 ZANOQUERA, Juan de (gobernador de la isla de Santiago): 28v, 30v, 31v, 48r, 49r, 49v.

**NOTA:** La numeración remite a los folios del manuscrito original.